



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Ciudad pactada

Un modelo de urbanización consorciado para la periferia residencial de Viña del Mar (1950-1965)

Javier Contreras González



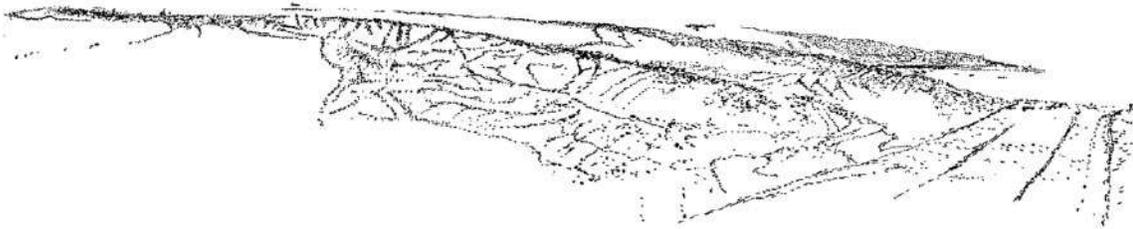
Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Desarrollo Urbano
Profesor guía: Gonzalo Cáceres
Santiago de Chile, 2016



Agradecimientos

Soy un amante de la ciudad, su historia y su arquitectura. En especial la ciudad donde nací, Viña del Mar. Aquella que desde niño vi desde un cerro, tal cual como la imagen de portada. Aquella que veía desde el bus, rumbo al colegio, y que desde la ventana se aparecía una población de anchas avenidas que, pese a la imagen precaria de sus casas, no me parecía una "toma" más de este país, era la que llamaban Achupallas. También era curioso vivir en una población de nombre peculiar... "Villa Dulce", y sí, múltiples veces pensé de niño que la tierra del barrio era dulce.

Es la ciudad que se ve desde la ventana de mi taller, y que provoca hacer un croquis...



...aquella cuya topografía se conforma con las luces de las calles, cada noche. Aquella que se ilumina cada Año Nuevo, haciendo estruendo en todo el valle del Marga-Marga.

Esta tesis está dedicada a todos aquellos que han vivido en la "Ciudad Pactada", que fueron parte de esta periferia de Viña del Mar. En especial a mis vecinos de infancia, hoy fallecidos, esos pioneros que llegaron al barrio cuando sólo habían árboles, pero grandes vistas a la Bahía de Valparaíso. Dedicación especial a mis padres, que también fueron parte de esos pioneros que buscaron en la Villa Dulce el lugar preciso para hacer crecer la familia.

Agradezco a todos los que me apoyaron en esta aventura histórica por la ciudad de atrás del Sporting Club. En especial agradezco a Gonzalo Cáceres, a quién siempre pensé como profesor guía para un tema como éste. No se olvidarán las buenas conversaciones, aquellas que se nutrían con cada hallazgo que se iba descubriendo.



Resumen

La historia de la planificación urbana, durante el siglo veinte, nos ha mostrado diversos modos en que las ciudades controlan su crecimiento. En Latinoamérica, las ciudades se difuminan dado el crecimiento irregular de sus bordes por los procesos de suburbanización. Pero hacia la década de los cincuenta, la ciudad chilena de Viña del Mar generó un modelo de urbanización para su periferia, que le permitió contener su carácter de ciudad compacta, presentándose como un ejemplo a seguir, a nivel nacional e internacional. La importancia también recayó, en el hecho de que dicho desarrollo urbano fue planificado para los obreros y empleados de las industrias de la ciudad. La tesis se aparta de la mirada típica de la ciudad balneario, de grandes chalets para las elites de Valparaíso y Santiago. Dicha gestión se logró gracias a diversos pactos que se dieron en la ciudad desde la década del veinte, y que se concretaron bajo la figura de un consorcio urbanizador privado.

Palabras clave: Urbanización; Planificación Urbana; Pacto Urbano; Consorcio Urbanizador



Índice

Planteamiento	Problemática	7
	Justificación	9
	Pregunta de Investigación	21
	Hipótesis del trabajo	21
	Objetivo general	22
	Objetivos específicos	22
Metodología		
		23
Marco Teórico		
		27
Investigación	Capítulo 1: El Plan Achupallas: El pacto que visionó una Viña del Mar peronista	32
	Capítulo 2 La Villa Dulce CRAV: La obra del consorcio CRAV- Sindicato	59
Conclusiones		
		76
Bibliografía		
		82



Índice de ilustraciones

Figura	Contenido	Página
1	Espacio natural de los valles del Estero Marga-Marga	9
2	Plan de Viña del Mar en la actualidad	9
3	Viña del Mar de los años 40 vista desde el Cerro Castillo al oriente	10
4	Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (1950)	11
5	Casino de Viña del Mar y su entorno hacia 1930	13
6	Plano de Viña del Mar hacia 1950	14
7	Proyectos de vivienda social en Valparaíso y Viña del Mar anteriores a 1965	15
8	Conjuntos de vivienda en Valparaíso y Viña del Mar hasta 1965	17
9	Corte transversal genérico de quebrada en Viña del Mar	18
10	Corte transversal genérico de quebrada en Valparaíso	19
11	Trazado de vías de acceso desde el plan al cerro en Valparaíso y Viña del Mar	20
12	Plano Villa Presidente Ríos, Talcahuano	28
13	Publicidad de venta de predios en Fundo Santa Julia	34
14	Memorias de la CRAV	35
15	Plano de obras hechas por el IIAA en Chile	36
16	Carta de 11 carillas de Sergio Larraín G.M. a Nelson Rockefeller	38
17	Titular acerca de la presentación del proyecto en Viña del Mar	38
18	Plano de Viña del Mar con Fundo Las Achupallas, hacia 1950	39
19	Imagen satelital del Fundo Las Achupallas, 1950	40
20	Croquis original de la propuesta de dupla de arquitectos Larraín-Duhart (1953)	41
21	Proyecto de urbanización de una comunidad obrera	42
22	Croquis de sendero que baja hasta el plan de Viña	43
23	Eje central propuesto por el proyecto de arquitectura	43
24	Plano de una de las zonas a urbanizar de las Achupallas	44
25	Idea de ciudad para la meseta del Gallo	46
26	Croquis del Estudio Urbanístico	46
27	Los 4 puntos en que se basa la proposición y un plano resumen con croquis	47
28	Ciudad Evita	50
29	La vida en el Barrio Juan Perón	51
30	Propaganda peronista Barrio Juan Perón y de Las Achupallas	52
31	"Perón Cumple, Ibáñez Fortifica, Tío Sam se Mortifica"	53
32	Rubén Hurtado	54
33	Topaze	55
34	Muchedumbre escuchando el discurso de Perón	56
35	El fundo Las Achupallas subdividido en tres macrolotes	58
36	Proyectos de la CRAV en Viña del Mar	62



Figura	Contenido	Página
37	Folleto institucional de la CRAV, 1963	63
38	Esquema y fotos de modo de gestión propia	66
39	Esquema y fotos de modo de gestión	67
40	Esquema y fotos de modo de gestión	68
41	Esquema y fotos de modo de gestión consorciada	69
42	Plan Decenal planteado por el Presidente Kennedy	70
43	Vista aérea de la Población Villa Dulce hacia los años 60	71
44	Inauguración de Población Villa Dulce CRAV	72
45	Portada revista 7 Días con motivo del sismo de 1965	73
46	Imágenes de los efectos del terremoto de 1965 en la Villa Dulce	74
47	Población Almirante Gómez Carreño	75
48	Bahía de Valparaíso desde la Meseta del Gallo de Viña del Mar (1930c)	77
49	Viñeta Revista Topaze, 2 de enero de 1953	78

Cap.1	Planimetría básica de contexto del proyecto Las Achupallas	32
Cap.2	Publicidad CRAV felicitando a los trabajadores que obtuvieron su nueva casa	59

Lista de abreviaturas
ASIVA: Asociación de Industriales de Valparaíso y del Aconcagua
ATLAS: Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas
BID: Banco Interamericano de Desarrollo
CGT: Confederación General de Trabajadores de Argentina
CIA: Central Intelligence Agency
CORVI: Corporación de la Vivienda
CRAV: Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar
EMPART: Caja de Empleados Particulares
IIAA: Institute of Inter American Affairs
LA CONFEDERACIÓN: Confederación de Sindicatos obreros de Viña del Mar
MOP: Ministerio de Obras Públicas
OTDPR: Oficina Técnica del Plano Regulador
PROVIEN: Inmobiliaria Promotora de Viviendas Económicas
SICRAV: Sindicato de Trabajadores de la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar
SOFOFA: Sociedad de Fomento Fabril
UCV: Universidad Católica de Valparaíso



Viña del Mar: La visión sindical de ciudad como un modelo de urbanización concertada (Problemática)

Pacto proviene del latín Pactum (Acuerdo), que a su vez deriva de la raíz indoeuropea Pak (Atar), desde la cual nacen otras palabras latinas como Pax (Paz) y Propages (Propaganda) (López, 1988). El sentido de la palabra subraya la importancia de los consensos. La ciudad no escapa de ello. Ya sea por razones económicas, políticas, militares o religiosas, las ciudades requieren ensambles y actores urbanos establecidos. El Estado, los privados y las organizaciones sociales, dieron forma a una serie de concertaciones que fueron construyendo pedazos de ciudad, en un frente de concordia. Los dos primeros han influenciado en la construcción urbana, a partir de la gestión política y el poder económico. En cuanto al tercero, el trabajo de los sindicatos generó -en algunos casos- obras de desarrollo urbano (La Confederación, 1955). Con un optimismo bien marcado, la Oficina Internacional del Trabajo (1964) emitió un informe revelador acerca de la solución habitacional obrera en distintos países del primer mundo. Alemania, Suecia, Francia y Estados Unidos fueron parte del estudio. Éste, daba cuenta del poder de los sindicatos en la intervención de la ciudad en favor del habitante obrero. El texto enfatizaba que el cooperativismo permitía no sólo proporcionar casas, sino también dotar a las ciudades de un entorno comunitario con servicios propios de un barrio.

Al igual que en Europa o Estados Unidos, el problema de la escasez de vivienda para trabajadores en Latinoamérica tuvo una fuerte repercusión durante todo el siglo XX. Los sindicatos, incluso en Chile, agitaron la reivindicación como una causa de demanda constante. Una de las figuras que se dio en el país, fue la asociación entre empleado y empleador para lograr concretar proyectos en beneficio común. Sin quedarse atrás de esto, la maquinaria de Estado se mantuvo latente -de manera indirecta en muchos casos- cumpliendo roles que iban desde la mera observancia a la regulación de lo que pueden hacer los privados y organizaciones sociales en la ciudad. Esta modalidad es la que dio forma a pactos en favor de los habitantes de la urbe y de su desarrollo económico y social.

La tesis analizará el "pacto" como los arreglos de ciertos actores en pro del desarrollo urbano bajo el enfoque de la Teoría del Régimen Urbano (Stone, 1989). Ésta dio a entender como coaliciones locales impulsaron el desarrollo de ciertas ciudades, en donde tanto la habilidad gubernamental para emprender de manera exitosa, como los factores económicos dieron como resultado mecanismos de generación de decisiones acerca del desarrollo urbano. Fue en Estados Unidos donde este fenómeno se hizo frecuente, especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Díaz (2010) comentó que la importancia del peso de los negocios privados y de los gobiernos locales, además de la presencia o ausencia de movimientos sociales, introdujo particularidades a ser ponderadas en cada caso urbano.



Como por ejemplo, la ciudad española de Valencia -desde el regreso a la democracia- forjó sólidas relaciones entre distintos actores, que buscaban la reestructuración urbana determinando las prioridades de la agenda local (Díaz, 2010). En su justificación se apeló a las necesidades de adaptación por las transformaciones producidas bajo efecto de la globalización y para obtener resultados económicos positivos.

Afincado en Chile, este estudio abordará retrospectivamente la trayectoria de un consorcio urbanizador capaz de edificar, pero también resguardar el modelo de ciudad compacta que tenía Viña del Mar, mientras el medio urbano nacional se desplazaba en otra dirección. El poder social y económico de algunas empresas y sus sindicatos provocaron diversas formas de urbanización residencial. Las obras resultantes de dicho pacto tuvieron bulladas polémicas con actores políticos y académicos de la época, tanto a nivel nacional como internacional.

El modelo de ciudad compacta con que se configuró la ciudad desde su origen, llegó a tener casos que se construyeron fuera de sus límites históricos, generando una especie de enclaves urbanos, que en sí también contenían un modelo compacto. Éstos mantuvieron la regla del crecimiento ordenado de los bordes de la ciudad. Los casos a analizar en particular son el Plan Achupallas (1953) y la Población Villa Dulce (1963), este último, el único de los dos en lograr ser construido, gracias a un consorcio generado por la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) y su sindicato. Estos proyectos fueron claro ejemplo de la competencia propagandística que libraron el peronismo argentino de los años cincuenta y los Estados Unidos en los años sesenta, al haber sido apadrinados y financiados en parte, por estas ideologías.

Los enclaves urbanos que se fueron generando durante la historia de Viña del Mar, tuvieron similares procesos de instalación en los márgenes de la ciudad. Barrios como Recreo (1877), Miraflores Alto (1930), Santa Inés (1930) y Almirante Gómez Carreño (1965), tuvieron una forma determinada, con una ordenada urbanización. La creación de dicho enclave trajo aparejado la conexión con los servicios básicos de ciudad a través de una vialidad de importancia. Así es como nacen en conjunto con dichos enclaves, las avenidas: Diego Portales, Lusitania y Alessandri. Los márgenes de la ciudad mantuvieron su carácter de orden y la población se mantuvo bajo este patrón habitacional poco común a nivel nacional. Dicha regla se quebró con el terremoto de 1965, que llevó a Viña del Mar a la realidad latinoamericana de crecimiento irregular de sus bordes.



Justificación

Figura 1. Espacio natural de los valles del Estero Marga-Marga a la derecha y del Estero de Reñaca a la izquierda de la imagen. Cordón de cerros entre esteros corresponde a la Meseta del Gallo.

Figura 2. Plan de Viña del Mar en la actualidad.



Fuente: Croquis del autor.

La gran mayoría de los estudios realizados acerca de Viña del Mar -examinados para esta tesis- se concentran geográficamente en la planicie costera, posiblemente dado el magnetismo asociado a su configuración balnearia. La visión más global de su espacio natural y la urbanización de sus cerros han sido más bien soslayados. El espacio del valle del Estero Marga-Marga (Figura 1 y 2) se diferencia por completo del vecino anfiteatro natural de Valparaíso, adentrándose hacia la Cordillera de la Costa (Figura 3), permitiendo distinguirse en los modos de asentarse en el territorio.

El habitante ha entendido Viña del Mar como una ciudad bicéfala. No son dos ciudades, sino una con dos personalidades distintas conviviendo en armonía, aunque geográficamente parezcan separadas por las verdes laderas de los cerros del norte. A diferencia de Valparaíso, donde su completo trazado de calles del plan asciende hacia los cerros, en Viña del Mar son pocos los nexos comunicativos entre la periférica Meseta del Gallo y el plan, lo que acentúa la apariencia de tener dos ciudades completamente separadas.



Figura 3. Viña del Mar de los años 40 vista desde el Cerro Castillo al oriente. De fondo se presenta la Meseta del Gallo, al norte del estero, con su bosque frondoso que coronaba el valle.



Fuente: Archivo personal.

El clima mediterráneo de la ciudad, así como su cercanía con la actividad portuaria y política nacional, hicieron de Viña del Mar un centro convergente de la sociedad chilena, tanto para el descanso como para el trabajo. Bajo este paraguas se vieron beneficiados todos los estratos sociales, generándose un hábitat por sobre el promedio nacional. La construcción del Palacio Presidencial de Cerro Castillo fue una muestra de las intensiones claras del Estado por hacerse presente en dicha ciudad, tomando mediana distancia de Santiago. Para el Estado se entiende que no sólo desde la capital se pueden generar políticas nacionales, sino también desde la ciudad costera.

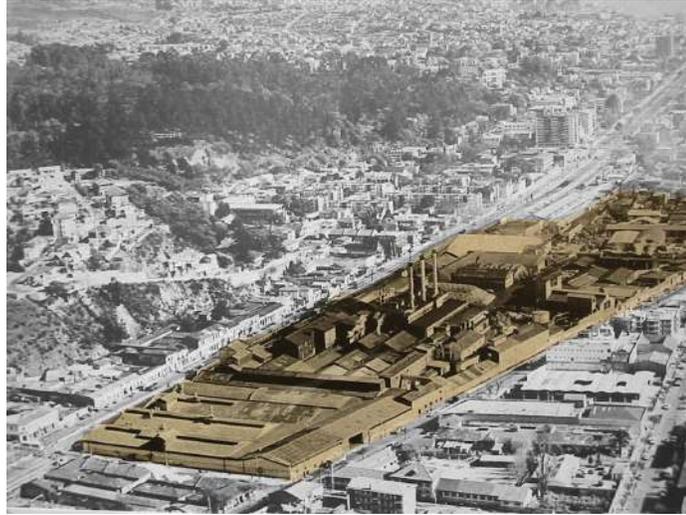
La siguiente será una tesis, que analizará la fuerte influencia de la contingencia política en el desarrollo de ciudad. En parte, se busca representar una condición institucionalizada hacia los años 50 y 60 en Viña del Mar, en medio de las exigencias de obreros y empleados por obtener un lugar donde vivir. Esto no sólo era referido al tema de la vivienda, sino que -tal como lo planteó Duhart (1994)- a la creación de una comunidad. Diversos documentos revisados para esta tesis, del ámbito académico y editorial, coinciden en el estudio de una ciudad turística y con un patrimonio arquitectónico construido por las clases altas, asociadas a los comerciantes y políticos de Valparaíso y Santiago. Este estudio busca diferenciarse de los anteriores al reconocer la labor hecha por distintos actores urbanos locales en pro del desarrollo de Viña del Mar. En especial se apunta a dos de éstos:

1.-La Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV): Una industria que desde su fundación -a fines del siglo XIX- funcionó como un agente de cambio en Viña del Mar, bajo un modelo de gestión innovador para su tiempo. Ésta operó en la ciudad desde el año 1873, transformándose en un bastión de la economía local, dada su importancia social y desarrollista (Figura 4), la que se vio truncada tras la quiebra del año 1981. Su importancia en la historia de la industria



nacional se selló al ser pionera en la formación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) a fines del siglo 19 y la Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua (ASIVA) a mediados del siglo 20.

Figura 4. Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (1950)



Fuente: Elaboración propia en base a fotografía de la Biblioteca Nacional de Chile

2.-El Sindicato de Refineros de la CRAV (SICRAV): Una organización cuyo fin, más que la pura asistencia social de obreros, era crear una comunidad obrera con una fuerte identidad socio-territorial. El sindicalismo refinero invitó a sus pares de Viña del Mar a crear una multisindical hacia fines de los años '30s. Según Lira (1992), fueron 120 los sindicatos de la ciudad que se reunieron en torno a La Confederación de Sindicatos Obreros de Viña del Mar (La Confederación).

La alianza entre empleador y trabajador se plasmó en el respeto hacia la plana gerencial de la industria por parte del sindicato en su documentación oficial. Por otro lado, los informativos internos de la CRAV, daban cuenta de las labores que hacían en conjunto con sus obreros en pos de un ideal común y del buen clima laboral. Como ejemplo a esto, en la Memoria Anual de 1959 se declara: "Nos es grato dejar constancia, de la armonía que existe entre la Compañía y su Personal, sin cuyo concurso la eficiente operación de las fábricas sería difícil" (CRAV, 1960, pág. 141).

El sindicato de la empresa viñamarina, a diferencia de gran parte de sus pares en Santiago, tenía una visión política lejana al comunismo, lo que le valió las simpatías de la gerencia, por el bajo nivel de huelgas laborales. Estos ideales tuvieron estrecha relación con los proyectos urbanos emprendidos por la industria desde la tercera década, adquiriendo gran notoriedad los barrios para trabajadores en distintas partes de la ciudad.



Conjeturas sobre un pacto

La CRAV, industria que creó el alemán Julio Bernstein en el centro de Viña del Mar, siempre tuvo un buen clima laboral entre empleador y empleado. Esto, hasta la muerte del fundador a finales del siglo XIX (CRAV, 1937). Posterior a ello, la empresa cayó en una escalada de desencuentros entre la dirección y sus trabajadores. La dictadura de Ibáñez -hacia los años 20- significó el inicio de una política de rechazo a los sindicatos de tendencia comunista en el país. Coincidentemente a esto se realizó un despido masivo de trabajadores de dicha tendencia en la CRAV (Lira, 1992). Los empleados y obreros que permanecieron en la fábrica, crearon lo que en el futuro sería una de las asociaciones de trabajadores industriales más grandes del país: el Sindicato de Refineros CRAV (SICRAV). A partir de ese instante, los reclamos de los trabajadores por tener condiciones dignas de vivienda fueron escuchadas por la empresa, tal como lo hiciera Julio Bernstein a fines del siglo XIX. Durante cada década siguiente, la CRAV inauguró barrios completos para sus empleados y obreros, siempre incrementando el número de casas en cada proyecto.

Fue durante el mismo período del primigenio acercamiento entre la CRAV y el SICRAV, cuando el Estado le quiso plasmar a Viña del Mar el sello de balneario nacional. Hacia fines de los años 20 y comienzos del 30, y por medio de empréstitos internacionales, el Estado invirtió en infraestructura de la ciudad como nunca antes había sucedido (Castagneto, 2010). Carlos Ibáñez del Campo logró poner a la palestra el tema de la importancia geopolítica de la "Ciudad Jardín". Grandes obras fueron realizadas: el Teatro Municipal, el Hotel O'Higgins, el Palacio Presidencial de Cerro Castillo, el Balneario Las Salinas, el Coliseo Popular, las Piscinas de 8 Norte y de Recreo, y el Casino Municipal (Figura 5). Si bien, los edificios antes nombrados, eran de uso público, el usuario común era el turista



santiaguino, más no el viñamarino. Es en este instante, cuando toma forma la Viña del Mar mostrada por los distintos estudios realizados en la ciudad hasta la actualidad, aquel cuya superficie no sumaba más de 500 hectáreas. El área restante correspondía a las industrias de la ciudad y las de uso habitacional obrero, donde el Estado estuvo ausente con programas directos, hasta la década del 50.

Figura 5. Casino de Viña del Mar y su entorno hacia 1930.



Fuente: Archivo del autor.

La solución de los modelos primarios de urbanización para trabajadores

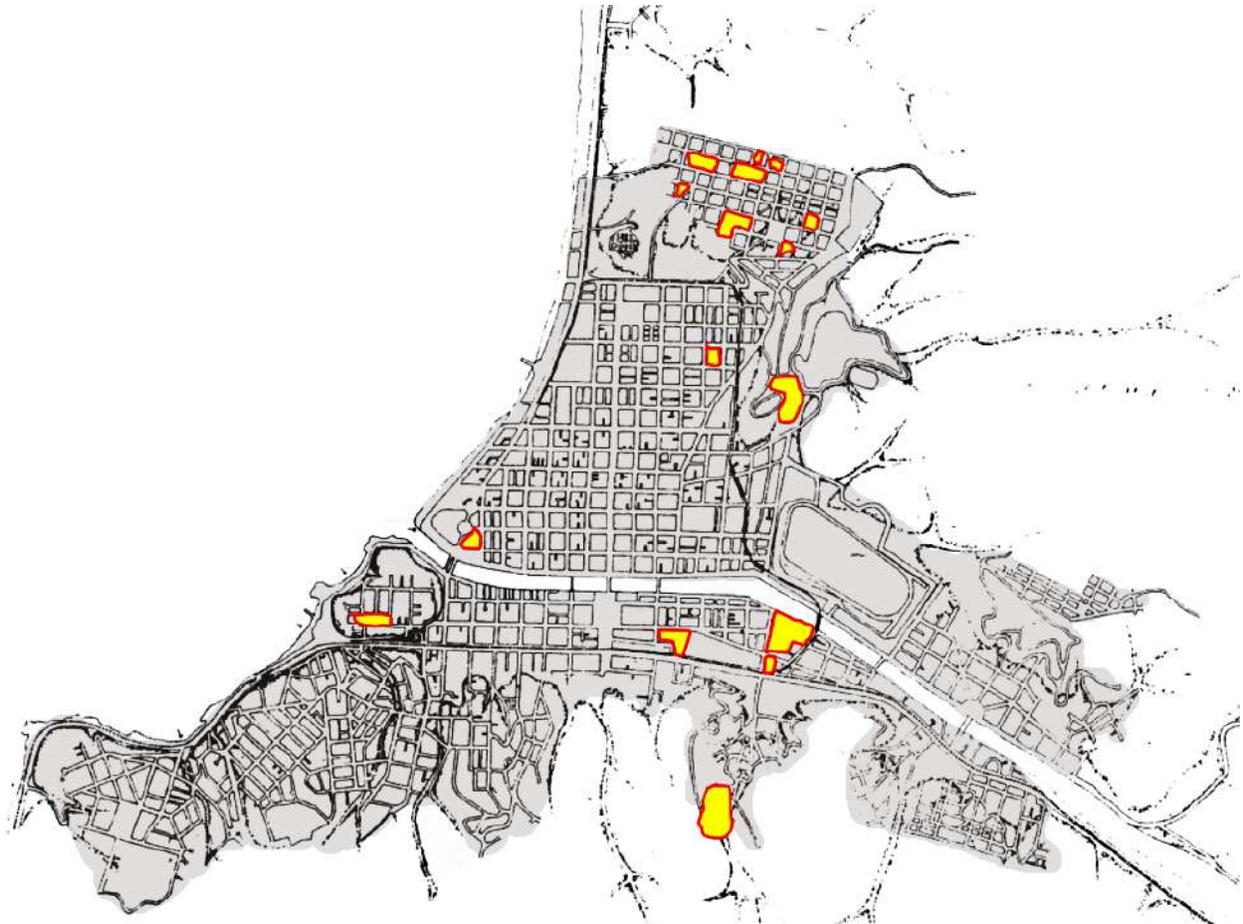
En continuidad con el desarrollo urbano ocurrido durante el siglo XIX (Cáceres, 2002), los sectores populares viñamarinos tuvieron en el alquiler, durante toda la primera mitad del siglo XX, una vía de acceso a la tierra. Trabajadores individuales y familias completas arrendaron en pensiones, conventillos y cités, en especial en la zona del centro de la ciudad, así como en los arenales del norte del estero Marga-Marga. Hubo quienes vivieron en casa de familiares o amigos, en Chile se los denominaba “agregados”. En una proporción muy diferente a lo que ocurría en Valparaíso, algunos individuos y familias se instalaron en sitios eriazos de la periferia o en el borde del estero Marga-Marga (Vildósola, 1995). Auspiciosamente, los datos del primer Censo de Vivienda (INE, 1952) mostraron a la provincia de Valparaíso por sobre el promedio nacional. Los habitantes que vivían en urbanizaciones planificadas correspondían al 78% en comparación con el 72% nacional. Aquellos que vivían como allegados, en



conventillos o en poblaciones callampas correspondía al 22%, por debajo del promedio nacional de 27,2% y el de provincias como Santiago (29%) y Concepción (32%). Enfocado en la comuna de Viña del Mar las cifras eran aún más bajas con respecto al índice global de país (INE, 1952).

A fines de los años 40, Viña del Mar contaba con, por lo menos, 24 hectáreas de barrios para obreros construidas por las mismas industrias donde trabajaban. Esto, en un contexto en que la ciudad no superaba las 800 hectáreas, correspondiendo al 3% de la superficie total urbana (Figura 6). La gran mayoría de estos barrios se encontraban en el sector de Santa Inés, un cerro al norte de la gran planicie costera, que alberga el centro histórico de la ciudad. Las urbanizaciones eran de tan pequeño tamaño, que no alcanzaron a modificar la morfología urbana del sector, pero demostraron una condición ya institucionalizada en la ciudad, aquella que decía de pactos explícitos y/o tácitos entre empleador y empleado para solucionar el problema habitacional.

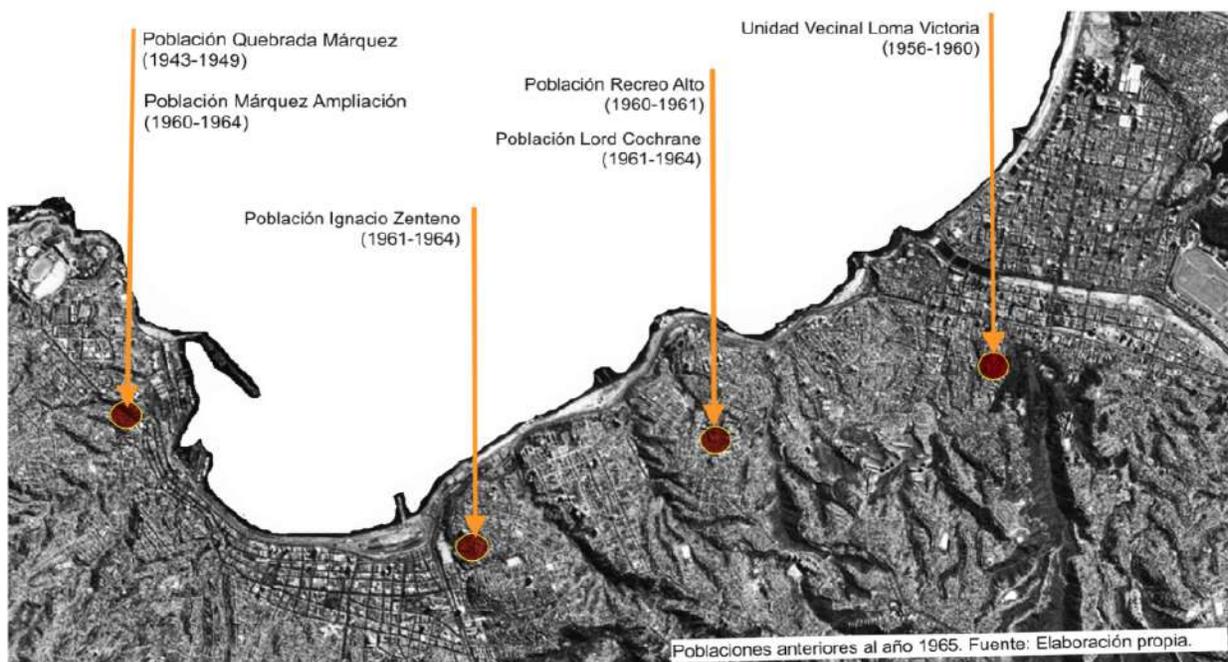
Figura 6. Plano de Viña del Mar hacia 1950.



En amarillo se localizan barrios construidos por industrias para sus trabajadores.
Fuente: Elaboración propia en base a plano de Viña del Mar (1957). Escuela de Arquitectura UCV.

Instituciones como las Cajas de Previsión, la Caja de Habitación Popular y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio tuvieron un papel importante en la solución habitacional desde finales de los años '30s en Chile, pero principalmente en Santiago. En cada ciudad del país, se puede reconocer algún proyecto de estas instituciones, aunque lograron absorber sólo parte de la demanda habitacional (Vildósola, 1999). En el Gran Valparaíso el desempeño se limitó a proyectos habitacionales específicos, uno a principios de los años 40 y otros cinco, desde mediados de la quinta década. La Población Quebrada Márquez, en Valparaíso, fue la iniciadora de este proceso. En todos los casos, las unidades habitacionales se inscribían en una geografía circundante de cerro, en donde la pendiente era lo común, dado el bajo valor de suelo con respecto al plan de las ciudades (Figuras 7 y 8; Tabla 1).

Figura 7. Proyectos de vivienda social en Valparaíso y Viña del Mar anteriores a 1965.



Fotografía satelital actual, con la inserción de estos conjuntos en la trama urbana.

Fuente: Elaboración propia a partir de Tesis Doctoral Carolina Carrasco, UPM: "La espacialidad del encuentro. Análisis de las comunidades de los conjuntos habitacionales modernos del Gran Valparaíso"



Tabla 1. Proyectos de vivienda social en Valparaíso y Viña del Mar anteriores a 1965.

NOMBRE CONJUNTO	UBICACIÓN	AÑOS	ARQUITECTOS	PROMOTOR	SUPERFICIE	Nº TOTAL VIVIENDAS	DISTANCIA DEL CENTRO
Población Quebrada Márquez	Cº Santo Domingo Valparaíso	1946-1949	Pedro Goldsack	Caja de Habitación	9.226 m2 *	195	1,5 Kms ***
Unidad Vecinal Loma Victoria	Viña del Mar Alto Viña del Mar	1956-1960	Hugo Novoa	CAJA EMPART	45.835 m2 **	332	0,6 Kms ****
Población Recreo Alto	Cº Recreo Viña del Mar	1960-1961	Isaac Eskenazi; Ángel Hernández	Caja de Carabineros y CORVI	8.678 m2 *	186	3,0 Kms****
Población Márquez Ampliación	Cº Santo Domingo Valparaíso	1960-1964	CORVI	CORVI	3.904 m2 *	99	1,5 Kms***
Población Lord Cochrane	Cº Recreo Viña del Mar	1961-1964	Piwonka;Echeñique; Covarruvas	CORVI	20.261 m2 *	600	3,0 Kms****
Población Ignacio Zenteno	Cº Lecheros Valparaíso	1961-1964	Zacarelli; Silva ; Solar	CORVI	4.200 m2 *	185	1,5 Kms ***

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Tesis Doctoral de Carolina Carrasco: "La espacialidad del encuentro. Análisis de las comunidades de los conjuntos habitacionales modernos del Gran Valparaíso". Univ.Pol. De Madrid 2015.

Empart: Caja Empleados Particulares

Corvi: Corporación de la Vivienda

* Superficie construida

**Superficie del terreno

*** Distancia respecto a la Plaza Victoria de Valparaíso

****Distancia respecto a la Plaza Vergara de Viña del Mar

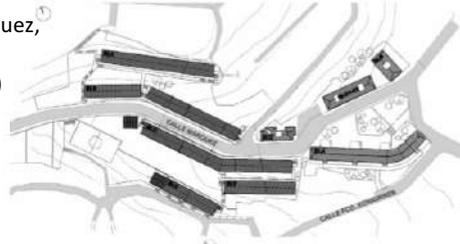
Según el cuadro anterior, se puede ver como en Viña del Mar se construyeron -en 10 años- 1.118 viviendas, mientras que en Valparaíso -en 20 años- fueron sólo 479, en una época en que la ciudad puerto tenía más población que su vecina balnearia-industrial. En el caso de los proyectos de Valparaíso -en los cerros Santo Domingo y Lecheros- estos se emplazaron cercanos al plan de la ciudad, a no más de 30 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), con una buena accesibilidad al pie. A diferencia con la ciudad puerto, todos los proyectos de Viña del Mar se propusieron como enclaves periféricos algo distanciados del centro de la ciudad, por sobre los 60 m.s.n.m. y con una difícil accesibilidad al pie. Esto hizo necesario crear nuevas vialidades y la utilización de tecnologías del transporte para la comunicación urbana interna.

Se debe poner atención al hecho de que la CORVI, a pesar de haber sido creada el año 1953, no generó proyecto alguno -de manera directa- en la zona del Gran Valparaíso hasta 1960, con el proyecto de Recreo Alto en Viña del Mar. El Estado, con sus programas generados desde Santiago, sólo se remitió a contribuir de manera indirecta a la labor realizada por el gobierno local y los privados en materia urbana, a través de créditos y asesoría técnica para organizaciones sociales.

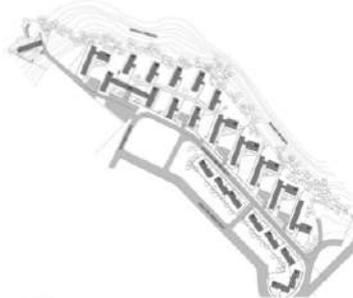


Figura 8. Conjuntos de vivienda en Valparaíso y Viña del Mar hasta 1965. Planimetría de contexto e imagen.

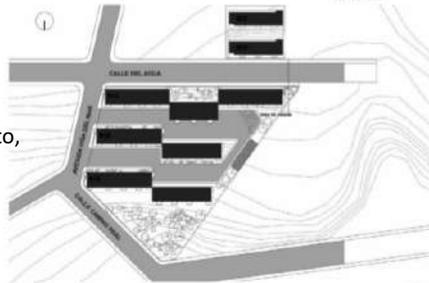
Población Márquez,
Valparaíso
(1946-1949)



Unidad Vecinal Loma
Victoria, Viña del Mar
(1956-1960)



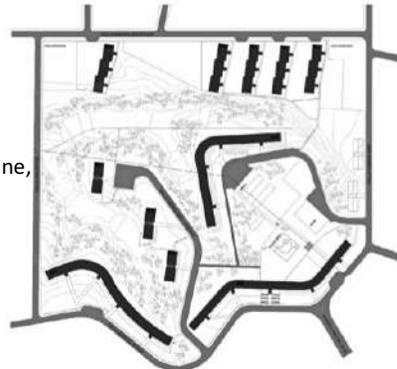
Población Recreo Alto,
Viña del Mar
(1960-1961)



Población Zenteno,
Valparaíso
(1961-1964)



Población Lord Cochrane,
Viña del Mar
(1961-1964)



Fuente imágenes: Carolina Carrasco. Tesis Doctoral UPM: "La espacialidad del encuentro. Análisis de las comunidades de los conjuntos habitacionales modernos del Gran Valparaíso"

Modos de urbanización en la relación Plan-Cerro

Dado el crecimiento poblacional (Tabla 2) y la instalación de variadas industrias, hacia fines de los años 40, comenzó un interés por la ocupación de los cerros periféricos de la Meseta del Gallo. Las condiciones geográficas eran particularmente propicias para la construcción de una urbanización. Con características como un área extensamente plana y con un microclima distinto al de la ciudad histórica en la parte baja del valle (está a una altura de 250 m.s.n.m.). Esto da como resultado, laderas de bosques nativos muy verdes, y una planicie superior más bien seca, pero con arborización introducida.

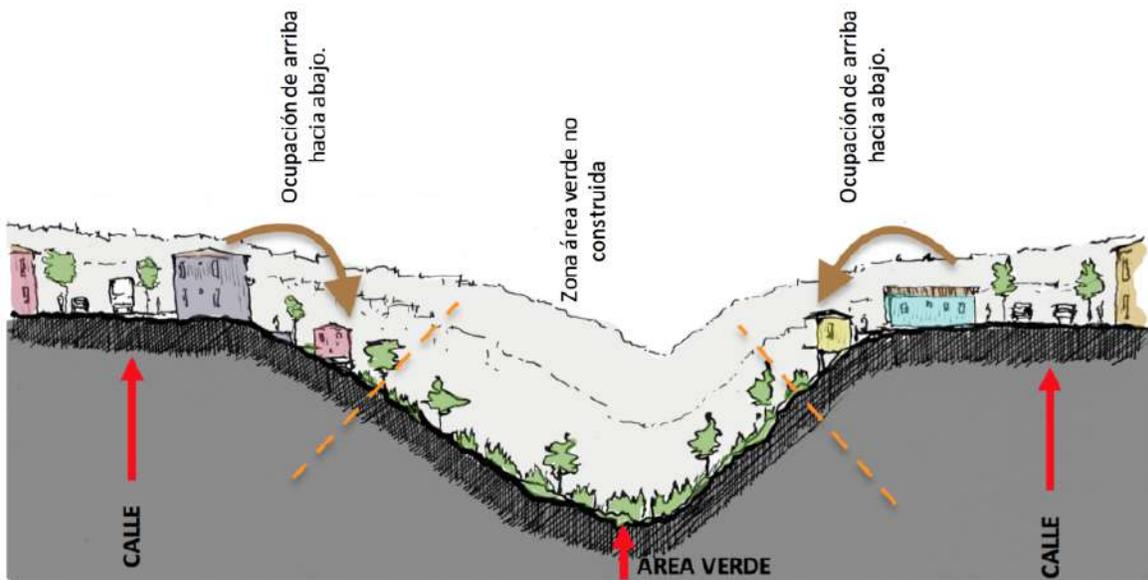
La ocupación territorial siguió un patrón que se repite hasta la actualidad. Las quebradas fueron mantenidas como áreas verdes (Figura 9). La construcción de la ladera se generó sólo en parte, como extensión de lo que ocurría en la cima de cada cerro. En la ciudad se generaron enclaves urbanos en las cimas, los cuales se conectaron al plan de la ciudad, a través de sinuosas vías.

Tabla 2. Cuadro de variación poblacional, superficie y densidad urbana.

AÑO	POBL. NAC.	Variación %	POBL. VIÑA	Variación %	Superf. urbana	Variación %	Densidad
1920	3.720.235	15,14 %	42.630	49,57 %	577,45 Hás	55,61 %	74 Hbtes/Há
1930	4.287.445	15,25 %	52.880	24,04 %	633,01 Hás	9,62 %	84 Hbtes/Há
1940	5.023.539	17,17 %	70.013	32,40 %	797,48 Hás	25,98 %	88 Hbtes/Há
1952	5.932.995	18,10 %	98.470	40,65 %	961,96 Hás	20,62 %	102 Hbtes/Há
1960	7.374.115	24,29 %	131.417	33,46 %	1506,66 Hás	56,62 %	87 Hbtes/Há
1970	8.884.768	20,49 %	198.971	51,40 %	2226,52 Hás	47,78 %	89 Hbtes/Há

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

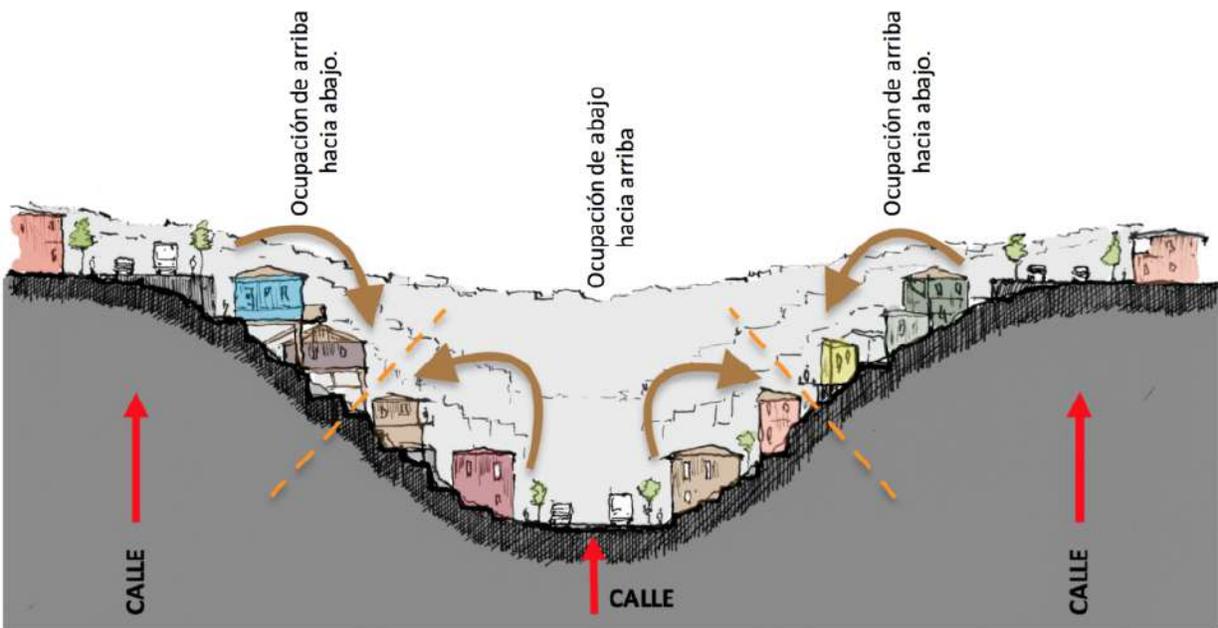
Figura 9. Corte transversal genérico de quebrada en Viña del Mar.



Fuente: Elaboración propia

La distinción entre el crecimiento urbano de Valparaíso y Viña del Mar, se generó por la transformación de fondos de quebradas en calle, en el caso de la primera. Esta situación permitió la ocupación de las laderas por parte de grupos familiares, desde la cima del cerro hacia abajo y desde el fondo hacia arriba (Figura 10), llenando el espacio natural de quebrada con construcciones. El fenómeno generó la desaparición de los cursos naturales de agua a simple vista, al ser encausados bajo el pavimento. Las vías de acceso se internaron hacia las zonas altas en un trazado recto, manteniendo la linealidad del fondo de quebrada.

Figura 10. Corte transversal genérico de quebrada en Valparaíso.

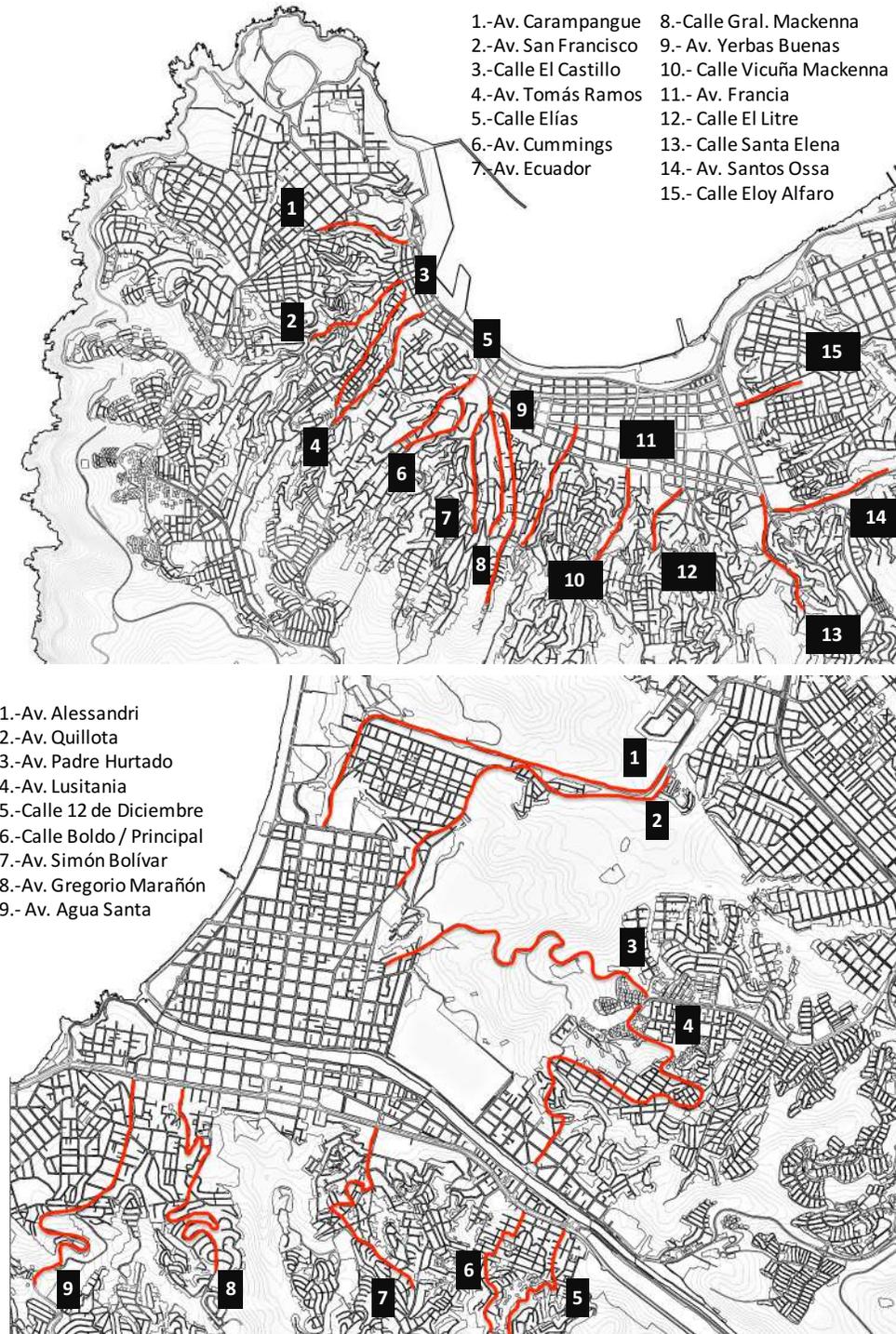


Fuente: Elaboración propia

En Viña del Mar, los accesos a las zonas altas de la ciudad se construyeron -y en la actualidad sigue ocurriendo- a través de vialidades por las laderas. La diferencia con la ciudad-puerto es notoria, al ver el tipo de trazado serpenteante que toman las vías que ascienden hasta la cumbre (Figura 11). La particularidad espacial que se generó en Valparaíso acerca del enfrentamiento de viviendas construidas en laderas de quebrada, no se produjo en Viña del Mar durante el periodo de ocupación de los cerros de los años cincuenta y sesenta. En el caso de esta misma ciudad, las vialidades conectoras de los enclaves urbanos, sirvieron a posterior, para la urbanización del espacio vacío que quedó en principio entre medio de la ciudad histórica y el enclave respectivo.



Figura 11. Trazado de vías de acceso desde el plan al cerro en Valparaíso y Viña del Mar.



Fuente: Elaboración propia en base a plano de SEREMI MINVU Valparaíso



Formulación

Pregunta de investigación

¿Por qué se puede considerar que el Plan Achupallas y la Población Villa Dulce fueron modelos de urbanización periférica, que permitieron mantener el carácter de ciudad compacta a Viña del Mar (1950-1965)?

Hipótesis

El pacto entre la CRAV y su sindicato, actores preponderantes de Viña del Mar durante el siglo XX, generó un consorcio urbanizador para la construcción de barrios de trabajadores. El Plan Achupallas y la Villa Dulce fueron ideales de ciudad planteados sobre la periférica Meseta del Gallo. Estos proyectos mantuvieron el modelo de ciudad compacta con barrios satelitales, con el que se caracterizó el crecimiento de Viña del Mar desde su origen, y que le diferenció del modelo de ciudad dispersa de Valparaíso. Una de sus cualidades más notables, fue la no ocupación de los fondos de quebradas, manteniéndolas como áreas verdes. La gestión urbana privada que se desarrolló bajo el pacto, fue visto con interés por el peronismo argentino y los Estados Unidos, que lo vieron como un modelo a replicar en otros países de Latinoamérica, para la promoción de sus respectivas ideologías.



Objetivos

Objetivo general

Identificar y analizar las operaciones que se realizaron tras un pacto urbano, para la urbanización de cerros periféricos de Viña del Mar, y que le permitieron mantener su carácter de ciudad compacta a mediados del siglo XX.

Objetivos específicos

- a) Caracterizar el rol del Plan Achupallas y la Villa Dulce CRAV en el desarrollo urbano de mediados del siglo XX en los cerros periféricos de Viña del Mar.
- b) Analizar los pactos entre la CRAV y su sindicato para el desarrollo de barrios de obreros y empleados.
- c) Estudiar la discusión urbano-arquitectónica que se registró durante la realización del Plan Achupallas de 1953.
- d) Comprender el rol pactista que cumplieron las ideologías políticas predominantes para el financiamiento de los proyectos urbanos Achupallas y Villa Dulce CRAV.
- e) Examinar las implicancias derivadas del terremoto de 1965, que afectaron al modelo de ciudad compacta viñamarina.



Metodología

El trabajo se realizó fundamentalmente con una metodología cualitativa, a partir de un análisis de documentos de fuentes primarias y secundarias. Fue una investigación con un tipo de análisis morfológico con sensibilidad en los factores políticos, sobre la Viña del Mar de mediados del siglo XX. Se tomaron como referente para esta tesis, los escritos realizados por Ballent, Aboy y Healey, acerca de las ideas de ciudad expuestas en la Argentina de mediados del siglo XX. El presente estudio buscó diferenciarse de los ya existentes acerca de Viña del Mar, los que se han enfocado en gran medida, en la idea de balneario con una arquitectura de chalets para las clases acomodadas. La tesis abordó las aristas política, geográfica y urbana, que llevaron a la conformación de un modelo de ciudad singular para el Chile del siglo XX.

El diseño metodológico tuvo como base de análisis, los casos del fallido proyecto de urbanización Las Achupallas y la Población Villa Dulce CRAV. Se planteó el escenario urbano de Viña del Mar desde los años 50, a partir de la interpretación de datos censales y de urbanización, durante un período que abarca casi 15 años. El análisis morfológico se generó a partir de la interpretación de planimetría y fotografía aérea histórica de la ciudad. El cruce de dichos datos dio forma a una mancha urbana, la cual corresponde a las distintas zonas habitadas de la ciudad con construcciones o hasta donde existieran calles, no habiendo necesariamente correspondencia con los límites urbanos establecidos por los instrumentos de planificación. Dicha área de ocupación urbana mostró el tamaño de la ciudad a principios de los años 50 y 60, y permitió compararla con la dimensión real de Las



Achupallas y Villa Dulce. Los desarrollos urbanos sociales construidos en la zona del Gran Valparaíso antes de los años 50, fueron estudiados a modo de tener una base cierta de la oferta existente hasta ese instante. Se compararon en cuanto a su distancia con respecto a los centros históricos de cada ciudad (Plaza Victoria de Valparaíso y Plaza Vergara de Viña del Mar), y su distinguida ubicación en la geografía de cerros de ambas urbes.

El autor de esta tesis le dio mucha importancia a la muestra de imágenes que respalden lo planteado, dado que para éste, la lectura del espacio urbano se realiza en primera instancia por impresiones visuales, lo más cercano a la realidad. Son estas visiones las que permiten interpretar el relato. Se revisó y analizó la documentación primaria y secundaria, siendo publicaciones tanto actuales como históricas en formato tesis doctorales y de magíster, libros, revistas, archivos fotográficos, planimetría histórica y folletos oficiales de instituciones privadas y públicas:

Tesis de Doctorado, Magíster/Master y Pregrado	Univ. de Chile Sede Valpo/ Univ. de Valparaíso P. Universidad Católica de Valparaíso P. Universidad Católica de Chile Universidad Politécnica de Cataluña-España Universidad Politécnica de Madrid- España Delft Universiteit- Holanda
Cartografía del Fundo Las Achupallas. Instituto Geográfico Militar.	Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.
Cartografía de Viña del Mar 1838, 1870, 1874, 1890, 1925, 1950, 1963, 1970.	Fuente: Archivo del autor, Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.y Mapoteca Biblioteca Nacional
Planimetría Urbanización Las Achupallas. Arqtos Larraín+Duhart.1953.	Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.
Fotografía aérea de la zona del Fundo Las Achupallas, hacia el año 1950.	Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.
Fotografía satelital de la totalidad de Viña del Mar, hacia el año 1970.	Fuente: SECPLA Municipalidad de Viña del Mar.
Fotografía satelital actual.	Fuente: Google Earth
Fotografías aéreas de varias épocas.	Fuente: Archivo del autor y archivo de Gonzalo Cáceres
Fotografías históricas de varias épocas.	Fuente: Archivo del autor, Biblioteca Nacional, Museo Histórico Nacional.



La investigación acerca de proyecto de Las Achupallas de Larraín-Duhart basó sus fuentes en el Fondo Emilio Duhart del Centro de Documentación Sergio Larraín G.M. Su figura, por alguna razón, ha sido llamada en cuanto al proyecto realizado en Viña del Mar, remitiéndolo sólo a la muestra de un par de croquis y planos, sin entrar en el fondo del conflicto con la UCV de Alberto Cruz. Es por esto que se buscó ahondar en su visión de lo ocurrido en Las Achupallas, a partir de una entrevista inédita realizada por los arquitectos Fernando Pérez y Pilar Urrejola a comienzos de los años 90. Por otra parte, el autor de esta tesis realizó una entrevista al historiador Jorge Salomó, quién a escrito acerca de la Viña del Mar del siglo XX.

El estudio recurrió a un análisis de prensa de la época, en especial de los diarios El Mercurio de Valparaíso y La Unión de Valparaíso, dado que eran los de mayor tiraje y venta. Se consultaron también algunas publicaciones alternativas de corte político local, pero que editorialmente no generaban un aporte real al estudio. Se consultaron revistas políticas y de actualidad como Topaze, Ercilla, 7 días, Vea y Zig-zag recogidas desde los fondos de la Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Severín de Valparaíso, el portal Memoria Chilena.cl, y de la colección privada del historiador Gonzalo Cáceres. De esta última fuente, también se recogió variada información documental acerca del período inmediatamente anterior a la de estudio de esta tesis, la que permitió configurar mejor el contexto en que se encontraba la ciudad. Con todo lo anterior, se buscó ver la relevancia pública que se le dio -en su momento- al desarrollo urbano de Viña del Mar.

La falta de un archivo central que recogiera toda la información relacionada con la CRAV y su sindicato, hizo una difícil pesquisa por distintos organismos del Estado, tanto en Viña del Mar como en Santiago. Como resultado a esto, se recopilaron las memorias anuales de la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (abarcando desde 1950 a 1971), como también las 3 publicaciones oficiales del Sindicato de Refineros: el Diario La Confederación, la Revista Cravito y el Boletín Informativo (abarcando desde 1949 a 1981). Es en estos documentos donde se rescató las bases de las políticas internas de cada organización. A través de este análisis se buscó poner en evidencia la real influencia económica, social y política, que tuvo la CRAV y su sindicato en el conjunto de la ciudad de Viña del Mar.



Se recopiló y analizó información proveniente de organismos internacionales y estatales de Argentina y Estados Unidos. Esto, con motivo de poner en perspectiva la importancia de Viña del Mar en la política chilena y latinoamericana. Las siguientes son las instituciones consultadas y la documentación otorgada:

Instituto Nacional Juan Domingo Perón Argentina	Documentación acerca de la visita de J.D. Perón a Chile el año 1953 y del actuar de la multisindical latinoamericana peronista ATLAS en Viña del Mar.
Banco Interamericano de Desarrollo	Documentación acerca de los préstamos para programas de desarrollo urbano en Viña del Mar en la década de los 60. Informes técnicos de avances de obras, que explicitan la labor de la "Alianza para el Progreso" en el desarrollo de obras en Viña del Mar.
Oficina de Historia Secretaría de Estado Estados Unidos	Archivos acerca de los programas de financiamiento de obras en Chile por parte de Estados Unidos, en el marco de las políticas de "Buena Vecindad" y de "Alianza para el Progreso".
Bibliotecas Presidenciales y Museos: F. D. Roosevelt, H. S. Truman, D. D. Eisenhower, J. F. Kennedy, L. B. Johnson y R. Nixon Estados Unidos	Información desclasificada acerca de la intervención peronista en Chile. Documentos acerca de las políticas norteamericanas en Latinoamérica desde mediados de siglo 20.

La estructura de la Tesis es la siguiente: El estudio se divide en dos capítulos, seguido por unas conclusiones. El primer capítulo analiza, a partir del caso del fallido Plan Achupallas, los pactos que se generaron en la ciudad para la proyección de un desarrollo urbano de la periferia de ésta en beneficio de los empleados y obreros. El segundo capítulo analiza, a partir del caso de la población Villa Dulce CRAV, como el consorcio industria-sindicato generó desarrollo urbano en la periferia de cerros de la ciudad.

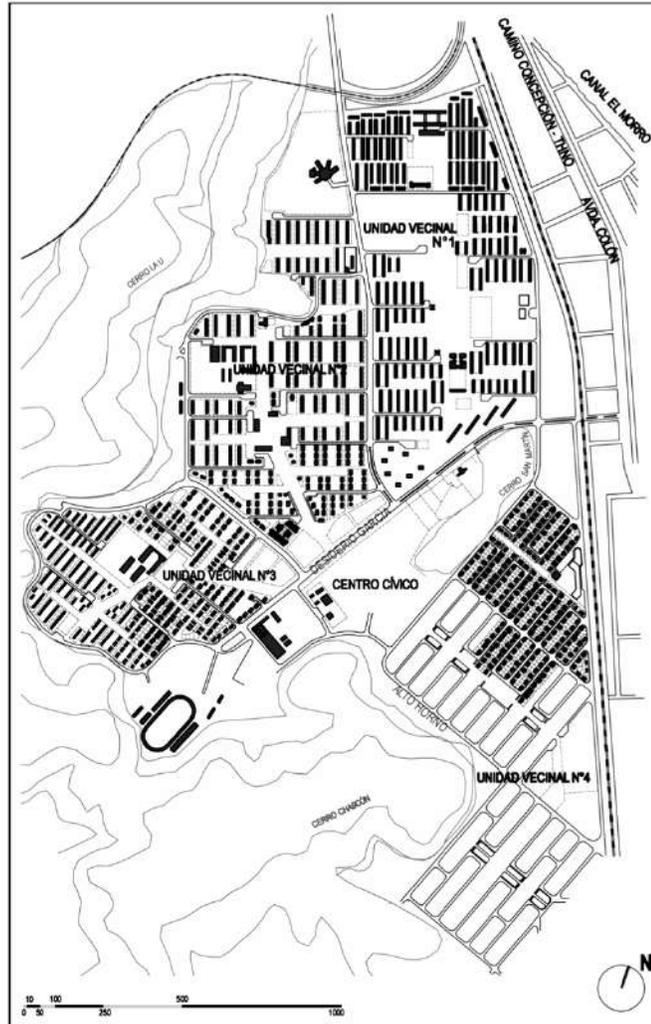


Marco teórico

Harvey (2007) nos dice que la urbanización es un proceso social con base espacial, donde diferentes actores a través de sus propias acciones, se entrelazan. La deslocalización de capitales y de establecimientos productivos ha forzado hoy a una profunda reconfiguración espacial de las ciudades industriales. De Mattos (1989) y Sennett (2007) abordaron los efectos de la gran movilidad del capital con la globalización. El primero dijo que con economías cada vez más abiertas, era previsible que los productores se desterritorializaran e incluso, con sus mudanzas, que afectaran a las burguesías provinciales. Sennett abordó el tema desde la vereda opuesta, donde la nueva industria que arribó ensaya toda clase de desidentificaciones con su emplazamiento. Entremedio, los empresarios adoptaron una prédica conocida y que puede simplificarse en la frase "no al largo plazo, no se comprometa", referido a la flexibilidad de locaciones que las industrias pueden adoptar hoy. En las condiciones actuales de la economía y sus manejos, las industrias tienen una fuerte movilidad, por lo que no pueden comprometerse con el lugar de asentamiento. Esta actualidad comentada por De Mattos y Sennett, lleva a hacer necesaria una indagación retrospectiva, para saber cuál fue el papel de los privados y sus sindicatos en el desarrollo urbano de las ciudades.

La teórica Cité Industrielle de Tony Garnier, o la construida Colonia Güell de Antoni Gaudí, en Cataluña fueron ejemplos de la visión paternalista que existió en la Europa urbana hasta la segunda post guerra (Gössel & Leuthäuser, 2005). Para Cáceres, los acuerdos entre empresarios y sindicatos que sucedieron en América Latina para la resolución del problema de la vivienda obrera, fueron muchos. Los company-towns en Chile eran una demostración de que la alianza capital-trabajo pudo desarrollar ciudades autosuficientes en el pasado. Similar situación generaron los enclaves productivos como Tomé o Huachipato en Talcahuano (Fuentes & Pérez, 2012), en donde se registraron experiencias de colaboración obrero-patronal. En 1947, en la zona de Concepción, se creó la siderúrgica CAP. Con apoyo del Estado y de los Estados Unidos, se diseñó una ciudad obrera modelo -la que fue nombrada Villa Presidente Ríos- la cual estuvo a cargo de los arquitectos Sergio Larraín y Emilio Duhart (Figura 12) quienes posteriormente trabajarían en Viña del Mar. Bajo esta misma figura, la CAP generó otros desarrollos urbanos por el Gran Concepción, con una planificación siempre apegada estilísticamente al movimiento moderno.

Figura 12. Plano Villa Presidente Ríos, Talcahuano.



Fuente: Formación del Concepción Metropolitano, de Pablo Fuentes.

Los modos de urbanización que se pusieron en práctica en la Viña el Mar de los años 50 y 60, tienen connotaciones que pueden ser observadas bajo la Teoría de Régimen Urbano. Este se refiere al conjunto de arreglos con el cual se gobierna una comunidad. Stone (1989) nos mostró cómo aquellos gobiernos locales sin recursos suficientes para administrar la ciudad, buscaron el apoyo activo de los privados, para poder responder rápido a las necesidades que la sociedad generaba. "Un régimen urbano puede definirse así, como los arreglos informales por los cuales los organismos públicos y los intereses privados funcionan conjuntamente para poder tomar y llevar a cabo decisiones de gobierno local" (Stone, 1989, pág. 6). Diferentes intereses de grupos económicos se conjugaron financieramente para lograr ciertos objetivos, y con esto obtener una fuerte influencia en la toma de decisiones públicas. En



tanto, el poder político tiene en el apoyo de la masa poblacional a su mayor capital. Para Casellas (2005), la clave está en la colaboración de un régimen urbano, que genere de manera informal un consorcio entre Estado e industria. Dichas clases son una elite política y económica, que según Stone (1989) utilizan dicha posición para promocionar sus intereses, sea a modo de imagen corporativa, o por ganancia de votos en una elección. Citado por Díaz (2010), Stone nombró las tipologías de régimen urbano, siendo éstas:

a) Vigilante	Centrado en conservar el orden existente.
b) Desarrollista	Orientado a fomentar el crecimiento económico.
c) Progresivo	Con fuerte peso en las clases medias, y dirigido a promover un desarrollo igualitario y respetuoso con el medio ambiente.
d) Expansión de oportunidades	Mejora las condiciones de vida de los sectores populares.

Las tipologías toman forma en la planificación urbana de ciertas ciudades, respondiendo a diferentes modos de gestionarla. Los inicios de la planificación urbana en Chile se remite a la labor de unos pocos municipios durante la primera mitad del siglo XX, dentro de las cuales se encontraba Viña del Mar. Sabatini y Soler (1995) establecen que existe una paradoja en la planificación urbana chilena. Ésta convive con estrictas normas de uso de suelo y códigos de construcción, pero con ciudades que a su vez crecen sin un orden formal. Viña del Mar, en el periodo que abarca este estudio, fue el contraejemplo de lo antes planteado dado su modelo planificado de ciudad compacta. Se plantea que la distribución de costos y beneficios de la urbanización son factores hasta hoy postergados y que deberían ser tema central en la problemática del mejorar las ciudades. Los problemas sociales y urbanos motivados por la fuerte urbanización, como la expansión descontrolada de los bordes, decantaron en una serie de modos de gestionar soluciones. Los principales fueron identificados por Sabatini y Soler (1995, págs. 65-68):

Gestión Urbana Pública Directa	Acción de una serie de agencias públicas para el desarrollo de planes urbanos y de vivienda.
Gestión Urbana Pública Indirecta	Estrategias de gobierno destinadas a dar bases de rentabilidad para la construcción de viviendas por parte de privados.
Gestión Urbana Informal	Desarrollo urbano informal en base a la autoconstrucción.



La "Gestión Urbana Privada", es un cuarto tipo. Tiene una importancia tanto teórica como operativa. El análisis retrospectivo que presenta esta tesis adjudica a la concertación entre industriales y sindicalismo, un papel decisivo en la forma de urbanización que experimentó Viña del Mar a mediados del siglo XX. Sabatini y Soler (1995) exigieron hacia final de la centuria, una regulación efectiva de la gestión privada, con objeto de una eficiencia económica y urbana, beneficiando integralmente a los habitantes de la ciudad.

El hablar de formas concertadas de urbanización a través de privados, trae consigo un modelo de gestión donde los promotores toman un papel de liderazgo, mientras las autoridades locales adoptan un rol facilitador. El problema para Heurkens (2012) se refiere a que en estos casos, y tal como ocurrió en Viña del Mar, las autoridades no asumieron los riesgos directos del desarrollo urbano planteado. En tanto el privado, con una fuerte dependencia financiera, generó incertidumbre en el ámbito urbano. Ambos factores, se conjugaron en Viña del Mar hacia mediados de la sexta década.

Viña del Mar durante el siglo XX, mostró una imagen de ciudad industrial y turística, pero también era el punto de reunión de la elite política nacional con la empresarial. Estas acciones sociales tuvieron forma construida en edificaciones como el Gran Hotel de Viña, el Club de Viña, el Valparaíso Sporting Club y el Casino Municipal. Castagneto (2010) muestra cómo el empresariado y los políticos locales podían dialogar en el mismo clima. Viña del Mar contó con un gobierno local que periódicamente generaba asociaciones con el poder económico, y vio en éstos una solución local para una problemática nacional. El poder de los alcaldes, respaldado por un gran presupuesto municipal derivado de las ganancias del casino desde los años 30, iba de la mano con la capacidad de articular a los grandes vecinos de la ciudad, para persuadirlos a generar obras en beneficio común. A esto se le sumó el desarrollo social y económico de los sindicatos de trabajadores, quienes mostraron viabilidad y creatividad proyectual (Casellas, 2005) como actores relevantes en el territorio urbano.

Los casos de la CRAV y su sindicato son particulares, en origen por su magnitud. La industria fue considerada -hasta su quiebra, a comienzos de los años 80- como una de las más grande de Chile (Ansaldo, 2005). Proporcionalmente a esto, su único sindicato era considerado uno de los de mayor tamaño en el país (Sindicato de Refineros CRAV, 1962). Tanto la industria como el sindicato pertenecieron a una elite, en lo económico y lo político. Dicho carácter, a la CRAV le valió ser parte de las "industrias pioneras" que conformaron de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) hacia fines del siglo XIX. Tal como recordó Ansaldo (2005), también conformó la Asociación de Industriales de Valparaíso (ASIVA) a mediados del siglo XX, por lo tanto, su perfil dentro del contexto nacional era de gran poder dentro de sus pares. La participación en el mercado que tenía la CRAV era de tal tamaño



que no tuvo grandes competidores, sino hasta la irrupción de la estatal IANSA tímidamente desde los años 50, pero sobretodo durante los años 70. Su injerencia en asuntos locales de la ciudad se hacían notar. Es así como, la CRAV generó múltiples proyectos de carácter público para la ciudad (Duarte, 2008) bajo convenio con el municipio, como la pavimentación de calles y la iluminación de éstas a partir de sus propios generadores instalados dentro de la industria. El sindicato obtuvo también gran poder en la escena local (Lira, 1992), al desarrollar su acción social en todo el territorio urbano. Así es como, el máximo dirigente sindical de la CRAV se transformó en regidor del municipio.

La buena relación de la CRAV con su único sindicato rindió frutos en varias obras por la ciudad. Castells comentó en los años 70 que los trabajadores, a través de los sindicatos, tuvieron mayor opción de negociación con aquel empresariado "socialdemócrata", generando planes habitacionales propios (Castells, 1973, pág. 14), financiados de manera compartida, tal como fuera el caso viñamarino. También hubo una buena relación de ambos con el municipio. Castagneto (2010) dijo que desde los años 30 hasta los 60, Viña del Mar tuvo alcaldes -de distinto color político- que mantuvieron una misma línea de visión de ciudad. Gustavo Fricke, Sergio Prieto, Eduardo Grove y Wladimir Huber, fueron políticos locales que al llegar al sillón alcaldicio, gestionaron el territorio de acuerdo a su naturaleza turística e industrial. El Estado desde Santiago y los privados locales financiaron el crecimiento de la ciudad, pero siempre con la observancia municipal. Es así como el alcalde Fricke, hacia el año 1949 creó la Oficina Técnica del Plano Regulador -bajo la dirección de los arquitectos Manuel Marchant y Hugo Moletto- como muestra de la importancia que tenía la planificación en la visión de ciudad. El poder económico municipal permitió que éste se igualara con los grandes actores privados de la zona, impidiendo el manejo descontrolado de éstos en el territorio. Esto recuerda a Sagredo y Carbonetti (2003, pág. 11), que se adentraron en la gestión urbana como un proceso sociopolítico, en donde el rol de la alcaldía es preponderante en el manejo de los distintos actores que pueden aportar al desarrollo de la ciudad. Interpretaron que la gestión urbana apunta asignar coherencia, racionalidad, creatividad y conducción a las distintas políticas públicas de nivel territorial local.



Capítulo 1



El Plan Achupallas: El pacto que visionó una Viña del Mar peronista



(Imagen de portada de capítulo 1: Planimetría básica de contexto del proyecto Las Achupallas, de la oficina de arquitectos Larraín-Duhart de 1953. Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.)

Rótula del Gran Valparaíso, Viña del Mar es la ciudad balnearia más importante del país. Desde hace décadas, distintos estudios confirman su lugar protagónico en la Macro Zona Central de Chile (Equipo Macrozona Central CIDU, 1972). Pero, ¿a qué podemos atribuir su significancia? Pese al carácter aparentemente contemporáneo de la pregunta, parte de la respuesta descansa en la herencia urbana de la propia ciudad. A diferencia de lo que suele enfatizar la narrativa convencional el legado por descubrir no se agota en la combinación de trazado regular y lotificación particular, propia de la creación privada de Viña del Mar. Tampoco, en la configuración seudo-balnearia que Viña del Mar exhibió cuando su estacionalidad vacacional y elitista friccionaba con el dinamismo metropolitano de sus polígonos industriales. La transformación autoritaria que la dictadura de Ibáñez le imprimió, aunque decisiva en lo que a grandes proyectos de infraestructura turística se refiere, tampoco parece ser suficientemente explicativa de una realidad más vasta. Menos atención, pero más importancia parece tener la expansión habitacional formal de Viña del Mar hacia su periferia de cerros-meseta. La ciudad se mantuvo compacta con límites definidos, a diferencia de la dispersión de la vecina Valparaíso que generó su crecimiento informal.

La creación de la Oficina Técnica del Plano Regulador (OTDPR) por parte del municipio viñamarino, tomó relevancia ante el hecho de que la ciudad fue una de las primeras en contar con dicho instrumento de planificación en el país. Anterior a esto, desde 1931 con la promulgación de la ley n°224, ciertas ciudades contaban con Planos Oficiales de Urbanización (Ulriksen, 1962), los cuales tenían menos atribuciones o menor detalle. Su función fue dar solución de detalles a las generalidades expuestas por la Dirección General de Obras Públicas (MOP), en ese momento a cargo del arquitecto moderno Enrique Gebhard. La OTDPR se dedicó a generar directrices de crecimiento ordenado, no sólo creando el Plan Regulador, sino que también diseñando o reformando nuevos espacios públicos para la ciudad. Hubo un fuerte control de la suburbanización, al punto de que los desarrollos urbanos fuera de los límites históricos se plantearon como enclaves compactos conectados a la ciudad mediante avenidas, y contando con todos los servicios sanitarios necesarios. Estos fueron los casos de los barrios de Recreo, Miraflores Alto, Población Titus, Población Villa Dulce, Población Británica (hoy Santa Inés) y la Población Gómez Carreño. La constitución de dicha oficina municipal está influenciada por el Instituto de Urbanismo de Valparaíso, quienes desde mediados de los años 30 imprimieron en la zona

del Gran Valparaíso un sello acerca de la planificación en la metrópolis porteña, siendo este un triunfo del urbanismo local.

A pesar de las regulaciones impuestas por la oficina técnica, que dieron un carácter compacto a Viña del Mar, hubo pulsiones por generar dispersión en los bordes de la ciudad. Parcelaciones en los cerros periféricos de ésta daban cuenta de esto. El sector del fundo Santa Julia -contiguo al Fundo Las Achupallas- fue promocionado con estos fines, sin mayor éxito a largo plazo (Figura 13).

Figura 13. Publicidad de venta de predios en Fundo Santa Julia, Diario La Unión noviembre 1952.



Fuente: Biblioteca Nacional de Chile

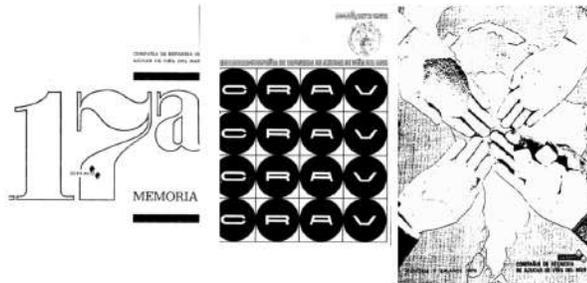
Los programas urbanizadores de sindicatos, industrias y Estado

En Julio de 1953, bajo su segundo periodo, el presidente Carlos Ibáñez decretó la Ley n°285, con la cual creó la Corporación de la Vivienda (CORVI), dando inicio al Plan Habitacional en todas las ciudades del país. Viña del Mar no fue la excepción. Según Martínez-Corbella (2001), en principio dicha política tuvo sesgos económicos, menospreciando a una buena parte de la población nacional, desatendiendo a los estratos más bajos. Ante esto, los sindicatos industriales de aquella época, se propusieron construir viviendas para los asociados no beneficiados con los proyectos gubernamentales. El Estado tuvo una participación indirecta en la generación de barrios para sectores obreros y de empleados de bajas y medias rentas (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004). El programa estatal Labor Indirecta-CORVI, fue el instrumento legal que los sindicatos emplearon para sus propósitos habitacionales. Éste programa buscó proyectar viviendas económicas inferiores a los 140m², construidas por cuenta propia o por terceros en terrenos propios. Este programa permitió a la CORVI



entregar préstamos a particulares o grupos organizados, para la asistencia técnica y edificación de viviendas económicas. A su vez, el programa "Labor Indirecta Obligada" buscó la construcción de barrios para obreros y empleados por parte de las mismas industrias empleadoras, a través de un impuesto a sus utilidades (5%). Como ejemplo a lo planteado, en la revisión realizada para efectos de esta tesis de las Memorias Anuales de la CRAV (1950-1970), se halló en la glosa de activos de cada documento un ítem específico relacionado con el financiamiento de viviendas para sus empleados y obreros, dentro de los activos de la industria (Figura 14).

Figura 14. Memorias de la CRAV.



Fuente: Superintendencia de Valores y Seguros.

Fue en las décadas de los cincuenta y sesenta, en donde se notó claramente el doble carácter turístico e industrial de Viña del Mar. La proyección de la ciudad en un contexto internacional fue perfilándose aún más en el tiempo, con la creación del Festival de la Canción y del Festival Internacional de Cine. Hacia esos años, el municipio tomó una política de "latinoamericanización" de la ciudad, fue así como surgieron espacios públicos e instituciones con nombres de estos países, tales como: Plaza Sucre, Plaza México, Plaza Colombia, Avenida Perú, Avenida General San Martín, Escuela Ecuador, Escuela Colombia y Escuela Guatemala (Salomó, 2016). La ciudad como lugar de convergencia latinoamericana, proyectó su pacto urbano como una plataforma propagandística, más cercana al subcontinente que al mismo Chile.

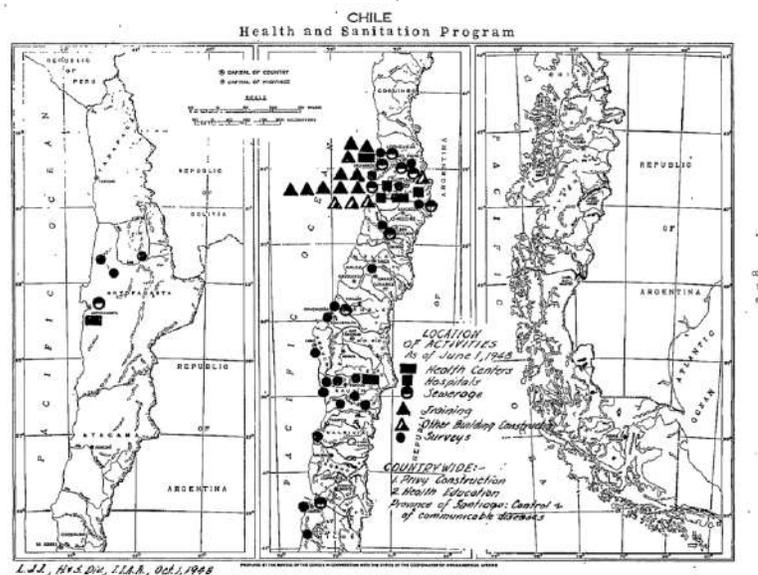
El interés norteamericano

El Instituto de Relaciones Interamericanas (IIAA), fue un organismo creado por el gobierno de los Estados Unidos en 1940, para contrarrestar la avanzada ideológica nazi por Latinoamérica. Su primer coordinador fue Nelson Rockefeller (General Services Administration, 1973). Tenía como objetivo, ayudar en los ámbitos educacional y salud a los países del sub-continente, bajo el marco de la política de "Buena Vecindad" instituida por Franklin D. Roosevelt. En la práctica, las acciones de esta institución sirvieron de bloqueo comercial y político a quienes promovían el nazismo en el área. Las ideas estadounidenses se propagaron por los medios en las esferas políticas, sindicales e incluso entre

los mismos habitantes, con propuestas cinematográficas como "Saludos Amigos" de Walt Disney (Vieira, 1998).

Para finales de los años 40, este instituto fijaría la mirada en variados proyectos en Chile, como las ampliaciones del Hospital Barros Luco en Santiago y del Sanatorio de San José de Maipo, además de algunas escuelas a lo largo del país (Figura 15). En los documentos indagados para esta tesis, apareció nombrado reiteradamente el médico Theodore Gandy, director de sanidad del IIAA, institución que financió dichos proyectos. Este personaje fue muy apreciado en dicha época, siendo condecorado por el Estado chileno con el Premio Nacional de Ciencias y por el municipio de Santiago como Hijo Ilustre de la comuna (Salazar, 2016). Años después, sería pieza clave para fomentar el diseño proyectual de la comunidad obrera de las Achupallas en Viña del Mar.

Figura 15. Plano de obras hechas por el IIAA en Chile. The Future Program of the Institute of Inter-American Affairs, 1949



Fuente: Oficina de Historia. Departamento de Estado de los Estados Unidos

A comienzos de la quinta década, hubo problemas políticos y económicos entre Chile y Estados Unidos, derivados de la intromisión norteamericana en la Guerra de Corea y su necesidad por obtener gran cantidad de cobre. Los norteamericanos condicionaron la compra de cobre chileno, a que el segundo no vendiera el metal a los países del bloque soviético. Este dilema no convenía a ninguna de las partes, ya que si a Chile se le cerraban las puertas de este importante mercado, los Estados Unidos habría perdido a un aliado influyente en la esfera Latinoamericana. Documentos desclasificados de la CIA reportan lo crucial que era mantener una buena relación con el país sudamericano. Dentro del contexto de rivalidad que había con el peronismo, en el documento se infiere: "La posición de Chile en



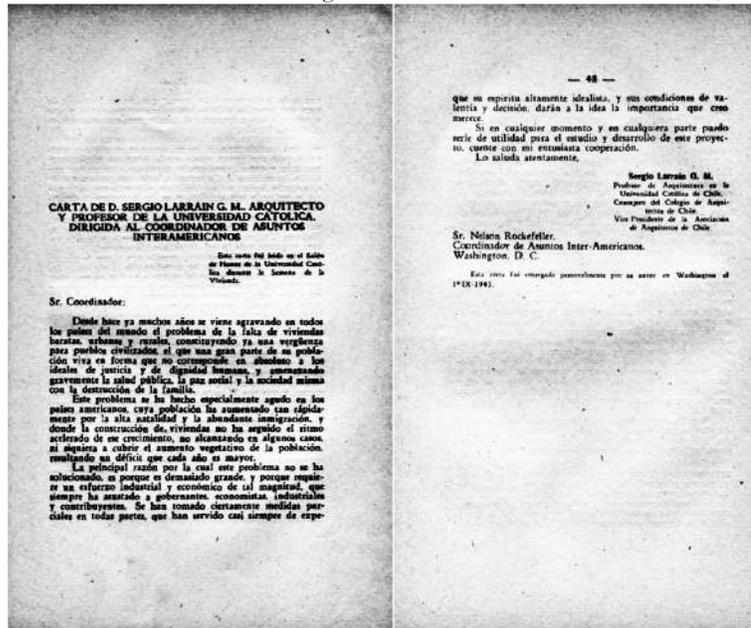
la comunidad latinoamericana es tal, que el carácter de sus relaciones políticas con los Estados Unidos (o con la Argentina) es una cuestión de importancia general" (CIA, 1953).

El gobierno estadounidense -a la cabeza de Harry Truman- vio con preocupación la estrecha relación de Ibáñez y Perón. El proyecto peronista era una tercera vía entre los ideales norteamericanos y soviéticos, generando un contrapeso en el continente americano, que no era deseado por el país del norte. En cuanto a los asuntos internos, el informe identifica una organización sindical ibañista que no nombra, pero que a mi juicio se trataría de La Confederación de Sindicatos Obreros de Viña del Mar. Finalmente, el informe recomienda mantener la ayuda económica y técnica a Chile, para evitar "antagonismos" con los Estados Unidos (CIA, 1953), y es en esto último donde la relación con La Confederación, tendría una importancia crucial en Viña del Mar.

Los norteamericanos del IIAA asistieron a la presentación del proyecto de la Comunidad Obrera de las Achupallas en Viña del Mar, como lo consignó el diario La Unión hacia comienzos de febrero de 1953. Aquí se dio detalle de la propuesta realizada por la oficina de arquitectos-urbanistas Larraín-Duhart. La noticia se intituló "Estados Unidos ayudará a trabajadores de Viña en el proyecto de Achupallas". En la presentación del evento estaba presente el director de sanidad del organismo norteamericano, el ya nombrado Theodore Gandy, quien confirmó el interés de esta institución en el proyecto de la "ciudad obrera" desde por lo menos 2 años antes (La Unión de Valparaíso, 1953). No es menor tener en cuenta, cómo La Confederación llegó a tomar contacto con los que finalmente fueron los arquitectos del proyecto. Duhart, en una entrevista (1994), sostuvo que hacia principios de los años 50, una misión norteamericana los había recomendado ante La Confederación. La solicitud era para la realización del proyecto Las Achupallas, dado los conocimientos obtenidos en el diseño de un barrio para trabajadores de la fábrica siderúrgica CAP-Huachipato, la que llamaron Villa Presidente Ríos. La joven empresa acerera se hizo asesorar técnicamente con especialistas norteamericanos, para la instalación de la siderúrgica, y esto derivó posteriormente a construcción del proyecto habitacional obrero. Cáceres (2016) comentó que los estadounidenses tenían relación con el arquitecto Sergio Larraín desde los años 40, demostrándolo con una carta del profesional al coordinador de la institución estadounidense, Nelson Rockefeller (Figura 16). En ésta, Larraín invita a combatir la falta de vivienda con un programa tan agresivo como sucede en las campañas de guerra, constituyendo la unión de 22 naciones americanas tras el objetivo (Larraín G.M., 1945).



Figura 16. Carta de 11 carillas de Sergio Larraín G.M. a Nelson Rockefeller, del IIAA.



Fuente: Revista Universitaria n°3 Año XXX, 1945

Fue durante la presentación en sociedad del proyecto Las Achupallas (Figura 17), en donde Rubén Hurtado -presidente de La Confederación y Regidor por Viña del Mar (Movimiento Nacional Ibañista)- emplazó al gobierno por el déficit habitacional chileno, de "400 mil viviendas" (Diario La Unión de Valparaíso, 1953). La propuesta barrial sindical se exhibió como una solución ejemplar a un problema nacional, habiendo sido pensada desde Viña del Mar y no desde Santiago. Hurtado, además era presidente del Sindicato de Refineros de la CRAV. En su discurso, planteó como modelo de buen programa habitacional, el de la Compañía Refinadora de Azúcar de la ciudad, con barrios construidos en conjunto con su sindicato de trabajadores en Viña del Mar y Penco desde los años 30 en adelante.

Figura 17. Titular acerca de la presentación del proyecto en Viña del Mar.



Fuente: Diario La Unión de Valparaíso, Febrero 1953

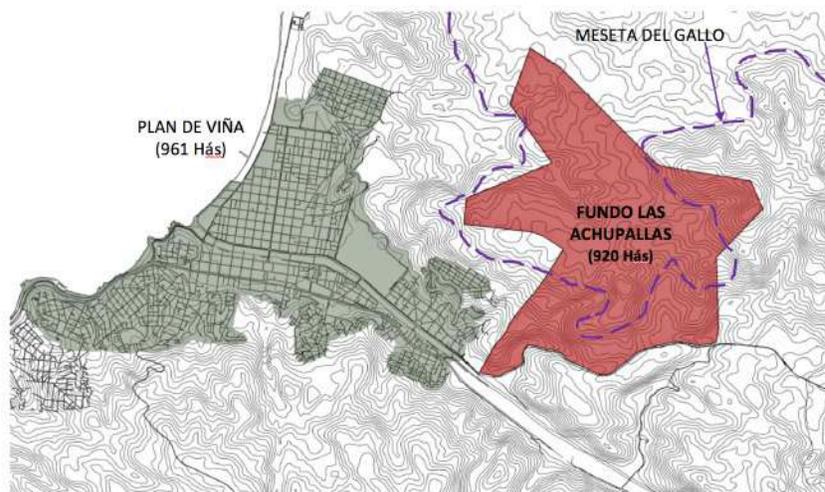


El Plan Achupallas: La visión sindical de ciudad

Hacia los años 50, la Meseta del Gallo fue de alto interés para los intentos de dar solución al problema habitacional. El crecimiento se pensó bajo la premisa de un desarrollo urbano sobre un cerro, que en la práctica era -y sigue siendo- una zona de bajo valor de suelo, por lo onerosa que resulta su urbanización. El Plan de Viña -modo que tienen de nombrar los habitantes de los cerros de Viña del Mar a la parte baja de la ciudad, demostrando un sentido identificador con la meseta- tiene dos zonas claramente definidas y divididas por el estero Marga-Marga: a) el centro histórico al sur de éste y b) la Población Vergara, al norte. Vildósola (1995) sostuvo que el interés por vivir en las zonas altas viene de por lo menos la década del 30, cuando los altos precios de suelo del plan de la ciudad, dieron pie a la migración de los pobladores originales. Éstos se fueron instalando en los cerros aledaños de Santa Inés y Forestal, donde había disponibilidad de terrenos más baratos. En la gran mayoría de los casos, estas acciones eran apoyadas por los sindicatos de cada industria viñamarina, teniendo una idea propia de comunidad (Vildósola, 1995).

Los barrios cercanos a las industrias, pensadas desde la visión feudalista del dueño de la fábrica era contraria a la visión sindical en Viña del Mar, en donde los trabajadores unidos como una "gran familia" tomaban distancia de su fuente de trabajo, con todas las externalidades que eso conllevaba. El vecindario mantenía un lazo con la industria, a partir de los servicios que ésta prestaba a la comunidad, como los centros culturales, comerciales o deportivos. Del mismo modo, se abrió la posibilidad de interactuar con otras zonas de la ciudad, en una relación multidireccional en lo social y económico, y no sólo en una de carácter monodireccional, vinculado a lo fabril.

Figura 18. Plano de Viña del Mar hacia 1950. Se percibe la similar dimensión del Fundo Las Achupallas en comparación con el tamaño de la ciudad existente. En línea segmentada, la superficie plana de la Meseta del Gallo.



Fuente: Elaboración propia a partir de planimetría de la SEREMI Vivienda Región de Valparaíso.



A comienzos de los años cincuenta y con aportes propios, "La Confederación" compró el Fundo Las Achupallas (Figura 18 y 19), ubicado en la cima de la Meseta del Gallo, por sobre uno de los barrios de la elite viñamarina, Miraflores. El objetivo era la construcción de una Comunidad Obrera - como la llamó Duhart (1994)- en la periferia de Viña del Mar. Su proyecto se nombró Plan Achupallas. La multisindical vio en la demanda habitacional, una oportunidad para generar desarrollo urbano (La Confederación, 1955). Ante el reclamo de los socios, quienes querían sus terrenos de inmediato para autoconstruir, la dirigencia sindicalista se negó a entregarlos mientras no existiera un proyecto definitivo de urbanización. La razón tras ello, era evitar la aparición de lo que ellos llamaron "una de las Poblaciones Callampa más extensas de Chile" (La Confederación, 1955, pág. 14). Esto demostró nuevamente la visión nacional que tenía la multisindical, en cuanto a buscar un modelo de solución al problema habitacional del país.

Figura 19. Imagen aérea del fundo Las Achupallas, realizada por el Instituto Geográfico Militar de Chile (1943)



En amarillo la superficie correspondiente al Fundo Las Achupallas, comprado por La Confederación. En la parte baja de la fotografía se aprecian el hipódromo del Valparaíso Sporting Club, el barrio de Miraflores y el Estero Marga-Marga. Elaboración propia de retoque de imagen.

Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.



Ideas de ciudad que se confrontan: La polémica urbano-arquitectónica sobre Las Achupallas

La "Comunidad Obrera" de Larraín-Duhart

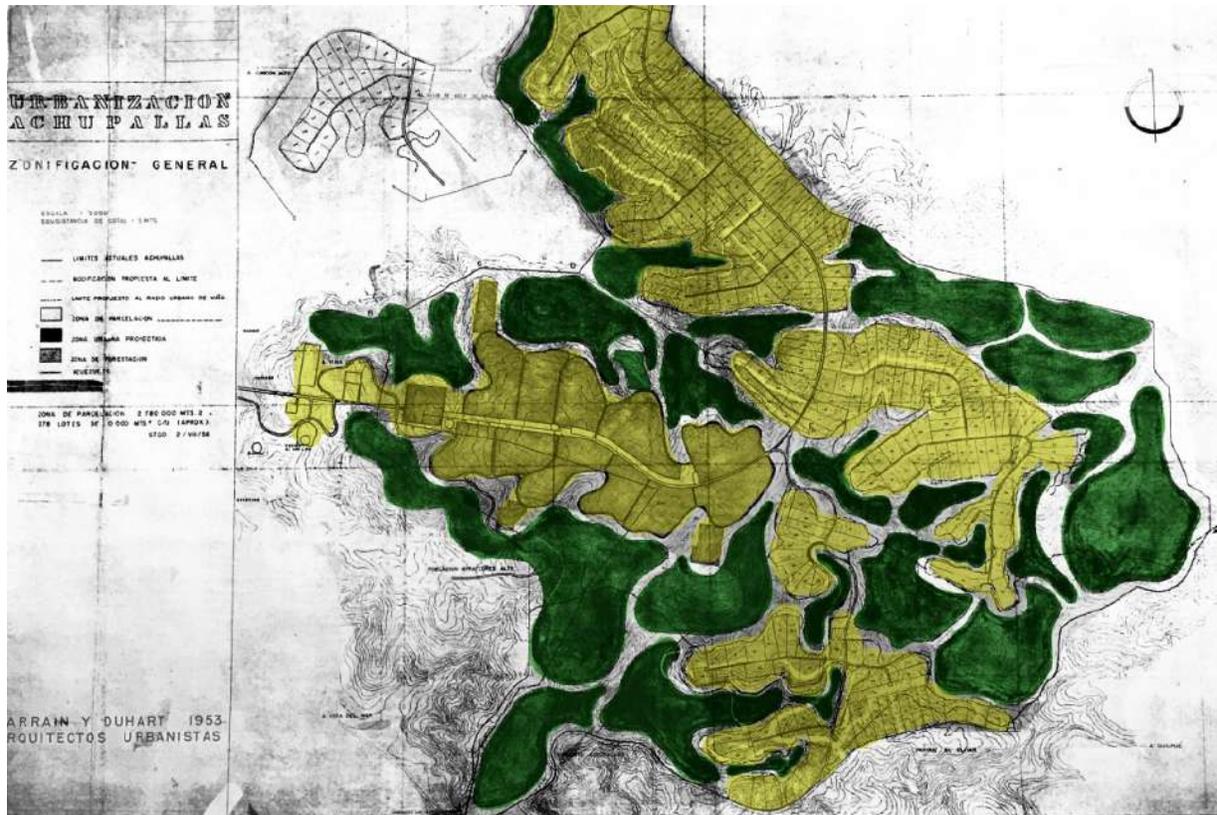
El proyecto de la Comunidad Obrera de Las Achupallas, fue planteada como una solución basada en los principios del urbanismo moderno (Duhart, 1994). El diseño de ésta se organizaba en decenas de bloques de edificios y casas, alrededor de 10 mil unidades, cifra comparable con las 15 mil unidades que se proyectaron en la Ciudad Evita el año 1947, bajo el gobierno de Juan Domingo Perón. El proyecto viñamarino incluyó zonas de servicios, áreas verdes e infraestructura comercial en torno de una gran vía de conexión a modo de quilla sobre la meseta (Figura 20). Esto permitió entender, en el contexto de Viña del Mar, a Las Achupallas como una "ciudad fuera de la ciudad". Las quebradas no eran ocupadas con viviendas, como sucedía en la vecina Valparaíso, sino que se generaban amplios parques de ladera de cerro. Dichos espacios construían un margen verde, que tomaba distancia con el plan histórico de la ciudad (Figura 21).

Figura 20. Croquis original de la propuesta de la oficina de arquitectos Larraín-Duhart (1953).



Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.

Figura 21. Proyecto de urbanización de una comunidad obrera.
En amarillo la zona loteada.



Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.

La variedad habitacional propuesta en Las Achupallas se componía de viviendas individuales o pareadas y edificios de departamentos, las cuales tenían una superficie mínima de 60 m², como exigió el mandante. El eje articulador de la comunidad era una gran avenida que tenía un ancho acorde para recibir múltiples programas. Allí es donde se desarrollarían todas las actividades públicas de los trabajadores-habitantes de la comunidad. Los servicios públicos y religiosos tenían espacio en el extremo poniente de la obra, donde la relación visual con el plan de la ciudad y la bahía de Valparaíso es la más próxima (Figura 22). El proyecto contó con una copa de agua de los servicios sanitarios, la cual a la postre, fue el único elemento urbano construido, y hoy un verdadero ícono de la zona de la Meseta del Gallo (Figura 23).

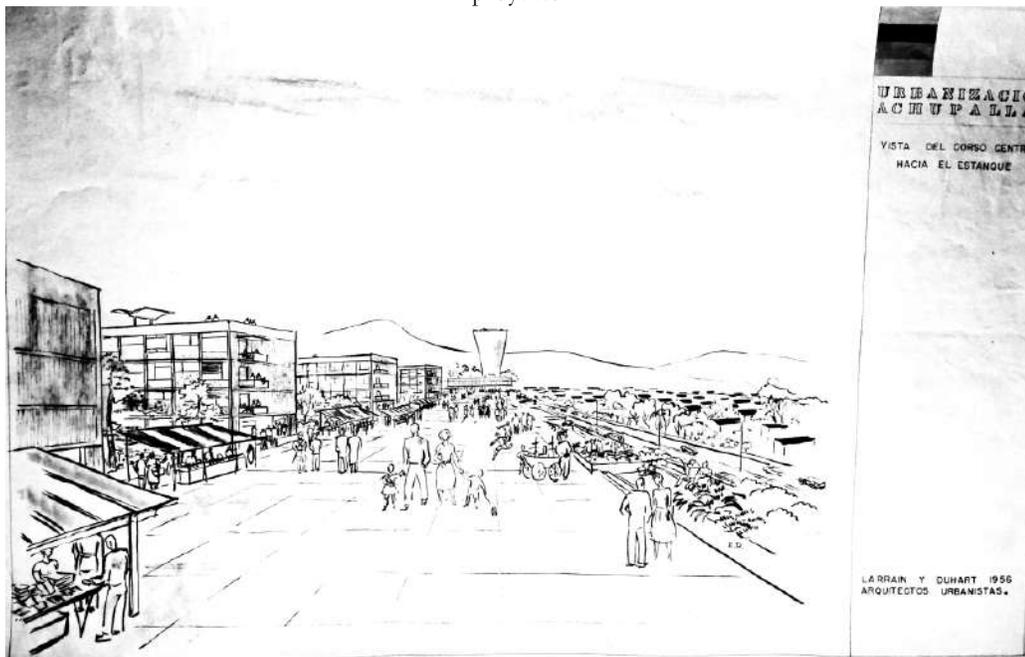


Figura 22. Sendero que baja hasta el plan de Viña, manteniendo el eje estructurante del conjunto. De fondo se observan los edificios de servicios públicos y religiosos.



Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.

Figura 23. Eje central propuesto por el proyecto de arquitectura. Área central espaciosa para uso de esparcimiento y comercio. De fondo, el ícono de la copa de agua. Croquis original de los autores del proyecto.

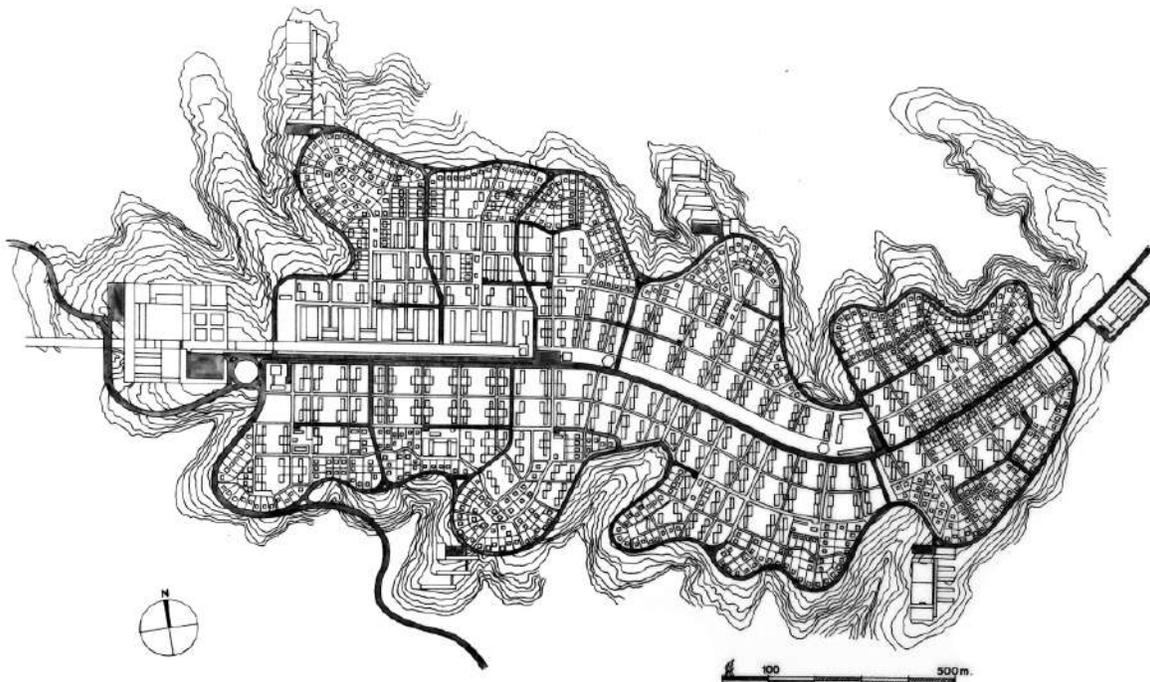


Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.



Los anteriores croquis demuestran la gran influencia del movimiento moderno en el proyecto, tanto en la arquitectura de edificaciones como en los espacios públicos (Figura 24). Hubo un desarrollo en el concepto de Unidad Vecinal, tal como luego se vería en Santiago, con la Villa Matta-Viel (1953-1957) o la Villa Portales (1954-1966). La gran avenida central era la columna vertebral de circulación y programática del conjunto, desde la cual surgían las mayores alturas de construcción, unos 4 niveles. Hacia los bordes de la meseta, se presentaron las viviendas de uno y dos niveles, estas tenían mayor relación con la quebrada-parque que se planteaba en los márgenes.

Figura 24. Plano de una de las zonas a urbanizar. Al extremo izquierdo se aprecia el área de servicios públicos y religiosos. El eje central de comercio y esparcimiento. Zonas laterales de viviendas y laderas libres con bosques.



Fuente: Centro de Documentación Sergio Larraín G.M.

La Confederación solicitó a la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas, en 1953, que analizara el caso de la Comunidad Obrera. Esto se hizo claramente para validar el proyecto a nivel nacional. El organismo, que en esa época era dirigido por el arquitecto moderno Enrique Gebhard, caratuló la operación realizada por la multisindical viñamarina como: "Informe Proyecto Urbanización -Las Achupallas- unidad habitacional satélite de Viña del Mar" (La Confederación, 1955). El MOP interpretó la propuesta como una iniciativa para la creación de un centro poblado semi-autónomo en el área de Las Achupallas, que buscaba construir 3.355 viviendas con los servicios públicos incluidos (en una primera etapa). La Dirección de Planeamiento informó que se encontraba de



acuerdo en general con el uso de suelo, vialidades y obras sanitarias proyectadas. El informe también declaró, que se tenía concordancia con la realidad del Plan Intercomunal de Valparaíso, el cual estaba en proceso de estudio y que finalmente salió a la luz el 1 de Marzo de 1965, coincidentemente 27 días antes del fatídico terremoto que sacudió la zona. El MOP aprobó la factibilidad económica, dado que los costos eran más bajos que lo común para una urbanización en cerros en ese tiempo. Finalmente declaró que la obra "fundamenta convenientes proposiciones para la extensión del Plan Regulador de Viña del Mar" (La Confederación, 1955).

El "Estudio Urbanístico" de la Escuela de Arquitectura de la UCV

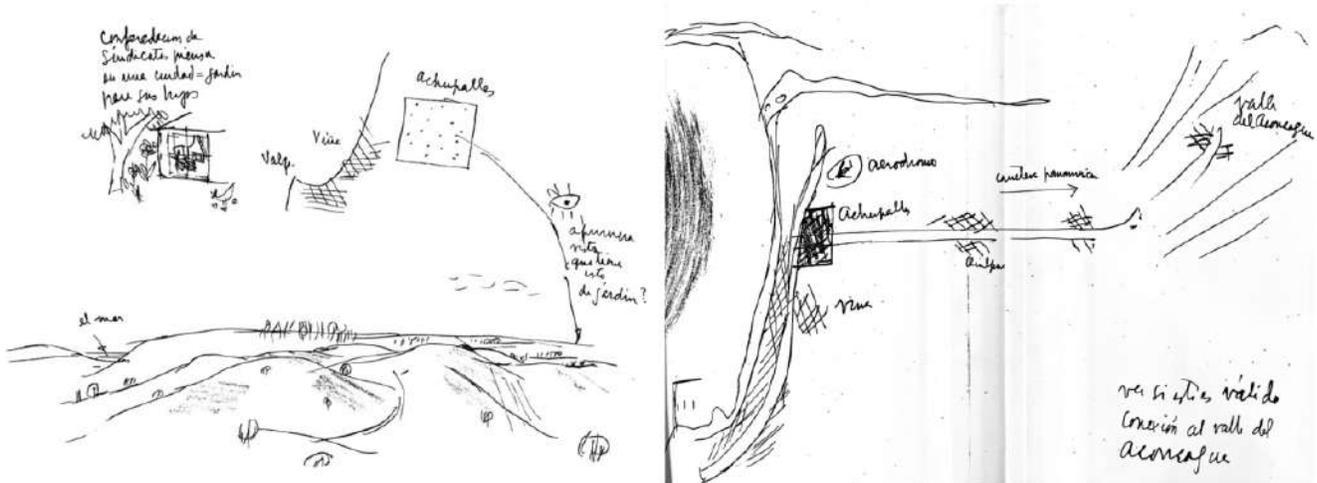
El conflicto suscitado en este proyecto, se originó debido a la intromisión de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV). Según Duhart (1994), fue el arquitecto Alberto Cruz -director de dicha escuela- quien se entrevistó con Larraín el año 1952, para solicitarle el ser parte de la propuesta, a pesar de que ya gran parte de ésta lucía culminada en la planimetría general. Larraín sin consultarle a Duhart, aceptó dicha moción, pensando que el equipo de Cruz alivianaría la carga de trabajo que se necesitaba para el período de detalles constructivos. Según Duhart (1994), Cruz desapareció por un par de meses, "sin dejar huella". A fines del año 1952, el director de escuela de la UCV se presentó en la oficina de Larraín-Duhart para mostrar lo que él llamó un anteproyecto, desde el cual los arquitectos oficiales debían generar el proyecto final. Era un legajo de croquis y escritos (Figura 25 y 26), donde se analizaba poéticamente a Las Achupallas, pero sin una planimetría general a escala, ni tampoco detalles. Para aquellos días, la pareja de arquitectos oficiales ya tenía casi terminado el proyecto, incluso a nivel de detalles, por lo que en la práctica el informe entregado por Cruz de nada servía. En una entrevista de mediados de los 90, Duhart comentó este hecho:

"No di por recibida la cosa...Sergio no quiso tomar en cuenta, para nada las cosas que proponía (Cruz), y yo no podía aceptar su proposición, con la mejor voluntad del mundo...El problema es que no era compatible...Ahí hubo una ruptura y se fue con sus planos y lo desarrolló por su cuenta" (Duhart,

1994)



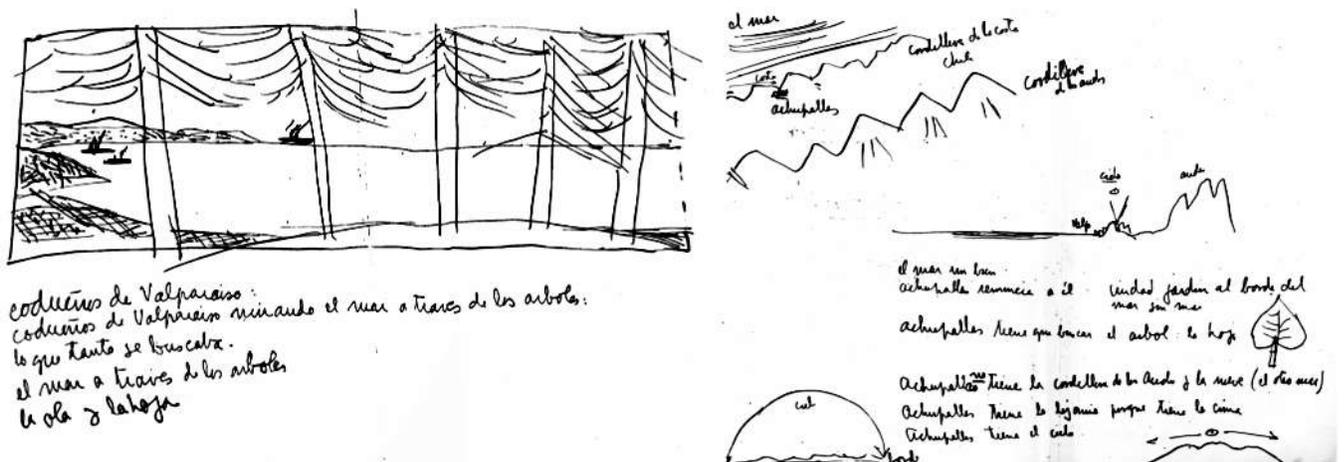
Figura 25. Idea de ciudad para la meseta del Gallo. Conexión con el Valle del Aconcagua y la Cordillera de los Andes.



Fuente: "Estudio Urbanístico para una ciudad Obrera en Achupallas", por Alberto Cruz

Cruz y la escuela de la UCV se basaron en un poema que crearon inspirados en el lugar, llamado "La ola y la hoja" (Cruz, 1953), cuyas letras recorren todos los documentos entregados, en medio de croquis que describen el territorio. Poéticamente estas palabras trazaban la estructura vial y de miradores, los cuales cercaban grandes macrolotes, sin un trazado vial secundario muy definido, dado que según Cruz, aquella era una zona de libre construcción, por lo que "podía pasar cualquier cosa" (Duhart, 1994). En la práctica, esta idea era menos que deficiente, en cuanto a cumplir con las condiciones solicitadas por el mandante a la dupla de arquitectos oficiales, acerca de hacer planificación urbana para una Comunidad Obrera en la Meseta del Gallo (Duhart, 1994).

Figura 26. Croquis del Estudio Urbanístico. El ser co-dueños de la bahía de Valparaíso, en medio de los bosques existentes.

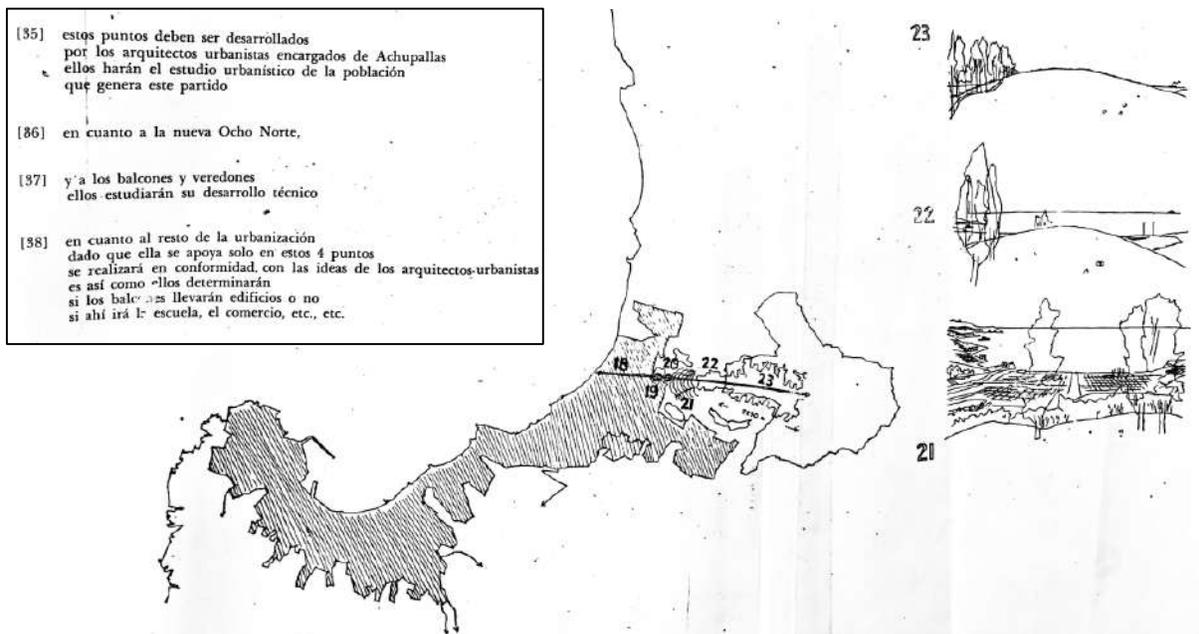


Fuente: "Estudio Urbanístico para una ciudad Obrera en Achupallas", por Alberto Cruz

El anteproyecto de Cruz mostraba un trazo de avenidas que estaban interrelacionadas con una serie de plazas, conducentes a una mirada al mar y siempre flanqueadas por árboles. El poema decía que las plazas-mirador eran al cerro, lo que la playa era a la bahía de Valparaíso. Se buscaba una ciudad que naciera desde mar y que tuviera presente la Cordillera de los Andes, y con esto fuera un factor de unión de ambos elementos espaciales. El proyecto propuso una libertad en el loteo, y la construcción libre en la pendiente, tal como sucedía en Valparaíso (Cruz, 1953). La idea era contraria a la planificación cautelada por los expertos del municipio de Viña del Mar, que prohibía la ocupación de las laderas de los cerros, promoviendo el desarrollo urbano en las cimas de éstos.

La Escuela de Arquitectura de la UCV trazó la prolongación hacia el oriente de la Avenida 8 Norte (Figura 27), que nace en el mar, proyectándola por sobre las laderas de la meseta hasta su cima. Desde este eje principal, se descolgaban las calles secundarias en pendiente, las que abastecerían de circulación a los macrolotes de viviendas. Se le tomó importancia a la arborización de veredones y plazas, actuando poéticamente como balcones al mar, pero los detalles constructivos se los dejaron encargados a los arquitectos oficiales del proyecto (Cruz, 1953).

Figura 27. Los 4 puntos en que se basa la proposición y un plano resumen con croquis.



Fuente: "Estudio Urbanístico para una ciudad Obrera en Achupallas", por Alberto Cruz

Lleno de inconsistencias técnicas, el trabajo realizado por Cruz y la UCV, fue ignorado por Larraín-Duhart, los que continuaron su labor para poder hacer la presentación pública al mandante, La Confederación. Ésta se realizó en febrero de 1953, en un repleto Teatro CRAV, al interior de la



industria. Mientras Larraín comentó la experiencia de realizar un proyecto de esta envergadura, Duhart se dedicó a explicar la planimetría y las maquetas realizadas para la ocasión. En el intertanto, a las afueras de la industria CRAV, se encontraba un grupo de personas que protestaban en contra de la iniciativa. Según Duhart (1994), eran sindicalistas de tendencia comunista, adversarios políticos de La Confederación, que veían en todo esto un engaño a los trabajadores viñamarinos de parte del sindicalismo ibañista. La Escuela de Arquitectura de la UCV, con Alberto Cruz a la cabeza, se dedicó a generar críticas al proyecto antes y después de la presentación de febrero. El diario La Unión del 26 de noviembre de 1952, publica una noticia acerca de una exposición pública de trabajos de dicha escuela, entre los que se contaba parte del trabajo de Las Achupallas. A este evento asistieron altas autoridades de la universidad, la prensa y el Colegio de Arquitectos, cuyo presidente, en ese momento era el urbanista Alfredo Vargas Stoller, a su vez fundador del Instituto de Urbanismo de Valparaíso.

Duhart (1994) declaró con referencia a la oposición al proyecto de Las Achupallas: "Allí hubo una cosa muy rara, porque objetivamente hubo una alianza, de los marxistas (sindicatos contrarios a La Confederación) con los derechistas de la Universidad Católica de Valparaíso, para ... en gran parte, fregar el proyecto". Además lamentó que la propuesta original pasara a un segundo plano ante la publicación que hizo la UCV, acerca del anteproyecto realizado por Cruz y la Escuela de Arquitectura, el año 1954. Dijo que toda la propaganda de una Universidad estaba detrás de Cruz, a diferencia de ellos que eran sólo una oficina de arquitectura y urbanismo (Duhart, 1994).

Las acciones críticas de la UCV eran los primeros trazos de una escuela que había sido refundada el año 1952, cuyo legado en la arquitectura chilena del siglo XX ha sido importante, aunque no menos conflictiva en su actuar. Una forma de poder transmitir al mundo el pensamiento arquitectónico de la UCV, ha sido a través de la realización de proyectos alternativos a los originales mandados, y Las Achupallas fue el primer caso. Otros, como el concurso de la Escuela Naval de Valparaíso o la Vía Elevada de la Avenida España, surgieron como claros ejemplos de proyectos cuya intención apuntaba en generar polémica con su entorno próximo y así utilizar esas presentaciones como parte de una estrategia de exhibición. Estas instancias de crítica urbana, finalmente se homologan a lo que ellos llaman "actos poéticos" o "Phalènes", cuyo autor es el poeta argentino Godofredo Iommi, uno de los fundadores, junto a Alberto Cruz, de la Escuela de Arquitectura de la UCV. Según Crispiani (2011), estos emprendimientos fuera de la actividad docente, daban cuenta de la clara voluntad por intervenir de manera moderna en la ciudad real. Es por esto que la performance que se generó en las Phalènes, tiene visos de acto político en la práctica. Se interviene en tiempo real en el espacio público, modificando el actuar de los viandantes, y haciéndose notar por sus actos.



Carmelo Arden Quin, quien llevó el movimiento Madí a Francia en los años 50, y cercano a Iommi, citado por Crispiani (2011), comenta que las actividades del poeta argentino "Fueron un proyecto muy de los sesenta, cuando había happenings artísticos, políticos y sociales ocurriendo en Europa y Norteamérica. Pero la Phalène, en su afán de incentivar hechos interactivos con el público, se había adelantado a su tiempo". El mismo Iommi, también citado por Crispiani, declara que la Phalène es "la ocasión del despropósito", o sea, aquella experiencia que de antemano propone algo que finalmente no se realizará. Esto se acerca a lo que sucedió en cada uno de los proyectos que presentaron alternativamente: Las Achupallas, la Escuela Naval y la Avenida España.

El proyecto Las Achupallas generó controversia en el mundo arquitectónico y político de mediados de siglo XX. Antes y después de su presentación fue un caso muy mediatizado, en especial a través de los periódicos locales y pastiches como El Intransigente, revisado para esta tesis, comprobando que su misión era el mero ataque ofensivo sin mayores fundamentos que respaldasen sus dichos. La cercanía de La Confederación y su entorno urbano de Viña del Mar y Valparaíso, con el ibañismo y el peronismo, ya se palpaba en el ambiente. Esto lo comprobó Cáceres al hallar en la revista Zig-zag al escritor Joaquín Edwards Bello (1956) quien nombró a Valparaíso como una ciudad "peronista" ante una crítica política de carácter nacional. Los dineros argentinos sirvieron para promocionar Las Achupallas en el país y en el resto de Latinoamérica, mostrándola como modelo de solución al problema habitacional del sub-continente, planificada desde la Tercera Vía propuesta por Perón.



La Ciudad de Iguales de la Fundación Eva Perón se refleja en Las Achupallas

Figura 28. Ciudad Evita. Plano de urbanización y de tipología de viviendas.



Fuente: Instituto Nacional Juan D. Perón.

En el año 1947 se expropiaron terrenos a las afueras de Buenos Aires para la construcción de la Ciudad Evita, la que sería una de las obras más importantes de la Fundación Eva Perón, institución cuya misión fue la concreción de barrios obreros en la Argentina (Figura 28). Se proyectaron 15 mil viviendas, de las cuales sólo se lograron construir 5.000, debido al derrocamiento de Perón el año 1955. Para De Larrañaga y Petrina (1986) resultó lógico que la urbanización se realizara a las afuera de Buenos Aires, dado que era imposible conseguir dentro de los límites de la ciudad los 30.1 km² de superficie necesaria para la obra, sumado a los altos costos que hubieran significado las expropiaciones. Una de las características proyectuales de la Ciudad Evita, al igual que el Barrio Juan Perón (Figura 29), era su baja densidad en medio de grandes áreas verdes. Por otra parte, la independencia de servicios que tenía del centro de Buenos Aires, le permitía mostrarse como "una ciudad fuera de la ciudad". La imagen de un Estado constructor mostró la capacidad peronista de exhibir su política propagandística, ya que la planificación urbana planteada manifestó una serie de contenidos políticos, sociales y culturales (Aboy, 2003).

Figura 29. La vida en el Barrio Juan Perón.



Fuente: Revista Mundo Peronista, Marzo 1952.

La propaganda gráfica presentó la construcción de un hábitat con una sociedad jerárquicamente movida por la doctrina eclesíastica y de familia (Aboy, 2003). En este planteamiento, los trabajadores tuvieron un rol preponderante en la construcción del ideario urbano. Se entendió el problema habitacional como algo más complejo que la mera construcción de casas, llegando a planificar una vida de barrio y de ciudad. Esto bajo el origen del discurso reconstructivo de la destruida ciudad de San Juan, posterior a su terremoto de 1944, en donde Perón tuvo la misión de dar una nueva forma urbana a la zona (Healey, 2011). El ideal de ciudad -por parte del gobierno militar- tenía claros visos de discurso propagandístico sin una base clara. Es así como proponían que San Juan se transformara en



una "Ciudad Jardín", pero contradictoriamente bajo los preceptos del "urbanismo moderno". La primera lógica hablaba de una vida de barrio y escala humana, la segunda de la megalomanía urbana. El gobierno vio en esto una gran oportunidad para promocionar su proyecto de país. El caso de San Juan fue presentado ante la opinión pública argentina, como un proyecto de ciudad experimental digna de ser estudiada y replicada en sus modos de hacer urbanismo, por todo el país.

El Peronismo trajo consigo nuevos ideales urbanos. Ballent (2005) nos comenta en base a la visión de la "Nación Justa, Libre y Soberana", como se estableció constitucionalmente el "Derecho de Ciudad". Dicha urbe según Aboy (2003), se gestionó a partir de los barrios de la Fundación Eva Perón llamados *Ciudad de los Trabajadores* o *Ciudad de Iguales*. Racionalidad, eficacia e incorporación de tecnologías, eran términos que se consideraban como propios para la modernización del país a través de la planificación urbana (Ballent, 2005, pág. 186). Ideas de ciudad que no pasarían inadvertidas entre los sindicalistas miembros de "La Confederación", para sus futuras obras en Viña del Mar (Figura 30).

Figura 30. Comparación de propaganda de urbanizaciones.



Izq: Propaganda peronista que muestra el barrio Juan Perón (1949), en Revista Mundo Peronista.
Der: Propaganda del proyecto Las Achupallas, utilizando imagen de barrio Juan Perón, en Diario La Confederación (1952).

Fuente: Instituto Nacional Juan Perón y Biblioteca Nacional de Chile



El peronismo usa el sindicalismo viñamarino y sus proyectos como acceso a la política chilena

Figura 31. "Perón Cumple, Ibáñez Fortifica, Tío Sam se Mortifica". Comic del dibujante Pepo.



Fuente: Revista Topaze, Febrero 1953. www.MemoriaChilena.cl

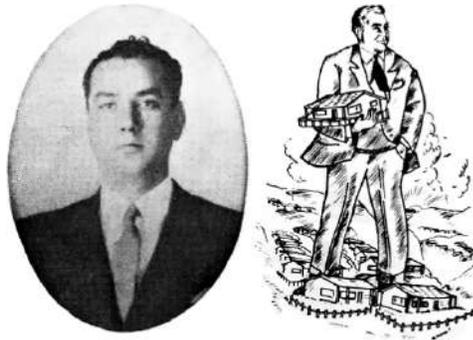
La llegada a la presidencia chilena de Carlos Ibáñez, el año 1952, generó desde sus inicios la incertidumbre por parte de los Estados Unidos, dada la amistad que éste tenía con el presidente argentino Juan Domingo Perón (Figura 31). No es menor que Ibáñez anunciara su candidatura a la presidencia desde Buenos Aires. La posibilidad cierta de la alineación chilena con los ideales políticos peronistas, produjo que Estados Unidos pusiera más atención en el país del cono sur, a través de hacerse visible con obras financiadas por ellos (CIA, 1953). Pues tal como lo dijera Bray (1967), el peronismo usó las mismas armas propagandísticas que utilizaban las grandes potencias de la Guerra Fría, poniendo atención en los sindicatos, periodistas y políticos. El apoyo económico a acciones urbanas como las que se proponían en Viña del Mar, también fueron parte de un modelo de campaña política.

Perón -a fines de los años 40- reformuló la política exterior de su país, y una de sus medidas, fue la inclusión de agregados obreros a las representaciones diplomáticas argentinas (Dávila, 2013).



Esto generó una extensa red sindicalista a lo largo América Latina. El proyecto peronista de conformar una gran multisindical interamericana se basó en el financiamiento de campañas políticas y de sindicatos de trabajadores en países como Chile. En febrero de 1952, la Confederación General de Trabajadores argentina (CGT) convocó a una reunión de los distintos organismos sindicales latinoamericanos afines a sus ideales políticos, en los que contaba la multigremial viñamarina (Confederación de Sindicatos Obreros, 1952). Trece delegados chilenos fueron al congreso de Paraguay, los más importantes: Rubén Hurtado (Figura 32), Florencio Pinto y Carlos Puebla, todos representantes de La Confederación y a su vez dirigentes del sindicato de la industria azucarera CRAV, siendo el primero, presidente de ambas instancias. Se conformó el Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), quedando Hurtado como Secretario de Actas (Urriza, 1988).

Figura 32. Rubén Hurtado. Presidente del Sindicato de Refineros de la CRAV, Presidente de la Confederación de Sindicatos Obreros de Viña del Mar, Secretario de CUSLA y ATLAS, Regidor del Municipio de Viña del Mar (1950-1953) y Diputado de la República (1953-1969).



Fuente: Revista Cravito en Biblioteca Nacional de Chile

En Noviembre de 1952, se fundó la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). Dentro de los principios medulares de la institución estaba la condena absoluta de lo que llamaron "Imperialismo Comunista" e "Imperio Capitalista". Según el organismo, éstos sometían a los pueblos a una dictadura de Estado por un lado y a una reducción de la población ante un capital sin alma ni escrúpulos (Dávila, 2013). Rubén Hurtado fue nombrado Secretario Adjunto de la agrupación. Estrategia geopolítica, en la que Viña del Mar pasó a ser de manera oficial una "plaza conquistada" por la orbe peronista sindical (González, 1955). A principios de Febrero de 1953, y antes de la visita de Perón a Chile, la CGT invitó a una serie de dirigentes gremiales a Buenos Aires, dentro de los que se encontraban gente de La Confederación. Los delegados chilenos recalaron en la capital argentina para ser instruidos, y con esto, para que "obrarán en consecuencia" (González, 1955). En dicha reunión estuvieron presentes el Secretario General de la CGT José Espejo y el Comodoro Arturo Pons, artífice de la difusión ideológica peronista en América. En esta instancia, Espejo confesó que la

CGT era quien mantenía económicamente a ATLAS. Con esto se estableció, que los dirigentes chilenos recibirían un sueldo. La importancia de los viñamarinos en la organización internacional se justificaba, en que según ellos veinte mil trabajadores chilenos estaban afiliados a la multisindical (Panella, 1996). En este viaje, además de entrevistarse con el presidente argentino, los viñamarinos pudieron conocer las obras habitacionales de la Fundación Eva Perón de primera fuente (Confederación de Sindicatos Obreros, 1952). La cercanía de estos dirigentes con Perón les valió tener una notoria visibilidad durante la visita de éste a las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción.

Figura 33. Topaze: "Dígame con toda franqueza, don Juan Domingo Siete, ¿su visita no tiene ninguna intención?"

Perón: "¡No, che viejo! Esas son pavadas. Yo no traigo nada bajo el poncho."

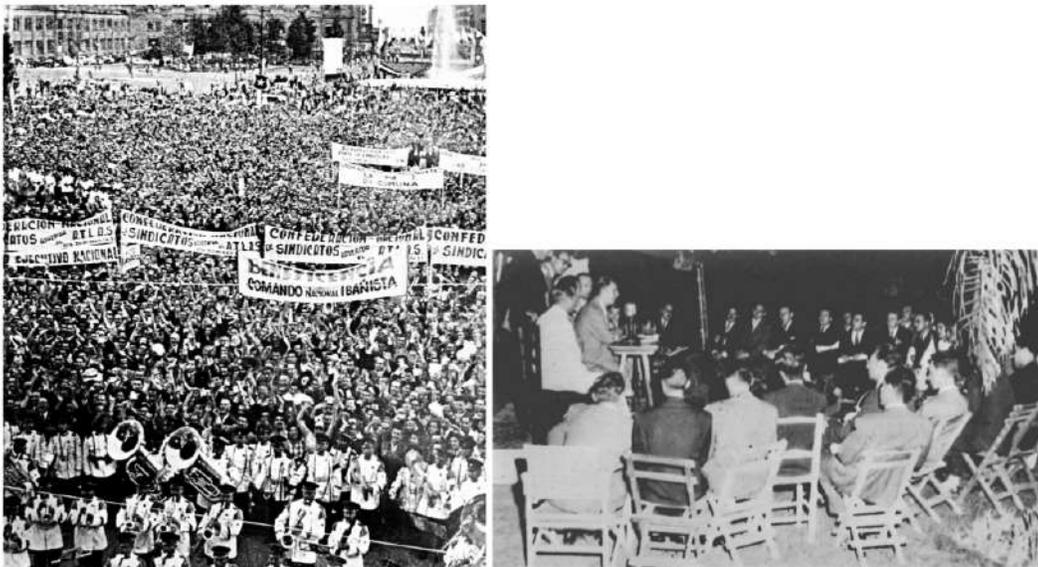


Fuente: Revista Topaze, Febrero 1953. www.MemoriaChilena.cl

A fines de Febrero de 1953, el presidente argentino Juan Domingo Perón visitó Chile, con una gran asistencia de público en cada uno de sus *meetings*. Su estada en el país dio pie a una serie de suspicacias (Figura 33). La más bullada, era motivada por la posible alianza política y económica, que pretendía entre países latinoamericanos, bajo el paraguas de su ideología (Del Pilar, 2009). Esto motivó la reacción de la política chilena, ante el temor de una infiltración internacional en temas de índole interno del país (González, 1955). "La Confederación" fue un actor relevante durante el viaje realizado

por Perón. Sus pancartas de apoyo al presidente argentino se hacían notar en los distintos espacios públicos de reunión. Dichos representantes sindicales, tuvieron un encuentro personal con el líder argentino, en donde se discutió la misión de los sindicatos en el quehacer del Estado (Figura 34). La prensa de la época dijo que la reunión abordó el tema del Acuerdo de Complementación Económica Chile-Argentina, del cual la CGT argentina fue gran impulsora, apoyada por las demás multisindicales latinoamericanas de ATLAS. Esta reunión fue un espaldarazo a los proyectos locales que "La Confederación" tenía previsto realizar en Viña del Mar.

Figura 34. Izquierda: Muchedumbre escuchando el discurso de Perón en la Plaza de la Constitución, entre ellos se ven pancartas de La Confederación. Derecha: Perón se reúne con La Confederación en la Embajada Argentina.



Fuente: Biblioteca Nacional de Chile e Instituto Nacional Juan D. Perón

Dos años después de la visita, las sospechas acerca de intervencionismo justicialista en Chile, seguían rondando. El periodista Raúl González del diario El Debate, investigó dichas penetraciones justicialistas, publicándolas parceladamente cada semana, a fines del año 1955, posterior a la salida de Perón del gobierno. Esta indagación periodística abrió paso a una de una carácter político, a partir de la conformación de una comisión especial de la Cámara de Diputados chilena, que terminó por acusar constitucionalmente al presidente Ibáñez. Dicha instancia tenía por misión indagar las responsabilidades que le cabían al presidente y sus colaboradores, en la difusión de propaganda peronista en Chile (Del Pilar, 2009).

Uno de los titulares de los reportes de González fue: "En la Huella de Perón: Viña del Mar, cabeza de puente del justicialismo". Esta parte de la investigación demostró cómo se utilizó a La



Confederación y su proyecto urbano para la promoción del peronismo en Chile a través de ATLAS. Para la multigremial interamericana los temas de seguridad social y vivienda eran prioritarios a la luz de una dignificación básica de los trabajadores. Ejemplo de esto son las publicaciones internas que mostraban las obras barriales de los sindicatos azucareros de Chile como propias, convirtiéndose en estandarte de lo que se debía hacer en materia de déficit habitacional en Latinoamérica (Urriza, 1988). En noviembre de 1954, "La Confederación" dio a conocer "las veinte verdades del Sindicalismo" (Panella, 1996), enarbolando los postulados de la justicia social de Perón. El punto 17 hacía referencia a la vivienda obrera, en cuanto a que la organización debe generar las instancias facilitadoras, para que trabajadores lleguen a tener casa propia. Propusieron la construcción de grandes poblaciones obreras, con todos los servicios urbanos, desde lo sanitario hasta lo educacional. En otro ámbito, el punto 19 abogó por la llegada de los trabajadores a instancias políticas mayores como municipios y al parlamento. En Viña del Mar, el dirigente sindical azucarero Rubén Hurtado, se sentó en la mesa de Regidores del municipio de la ciudad y luego en un escaño de la Cámara de Diputados de la República.

Hacia fines de 1960, ATLAS distribuyó un boletín que informó acerca del Plan Achupallas (Urriza, 1988). En éste se comenta que "ATLAS de Chile, bajo la dirección de Rubén Hurtado", proyectaba construir cinco mil viviendas para trabajadores. Incluso dio información acerca de la reunión del comité ejecutivo de la organización, que se realizó en Viña del Mar, poniendo más en valor lo icónico de esta urbe para el mundo peronista. Con el tiempo, el proyecto de Las Achupallas tuvo un sin número de dificultades en lo económico y en lo legal. El hecho de que La Confederación no tuviera personalidad jurídica fue impedimento para actuar en el medio social-inmobiliario, haciendo retrasar el inicio de obras (La Confederación, 1959). A esto se le sumó la anti-campaña realizada por el sindicalismo comunista y la Escuela de Arquitectura de la UCV. Pero sin duda, fue la falta de financiamiento proveniente de Argentina lo que gatilló la cancelación de la propuesta. Duhart se refirió al ocaso de su proyecto urbano con referencia a la escuela de arquitectura de la UCV diciendo:

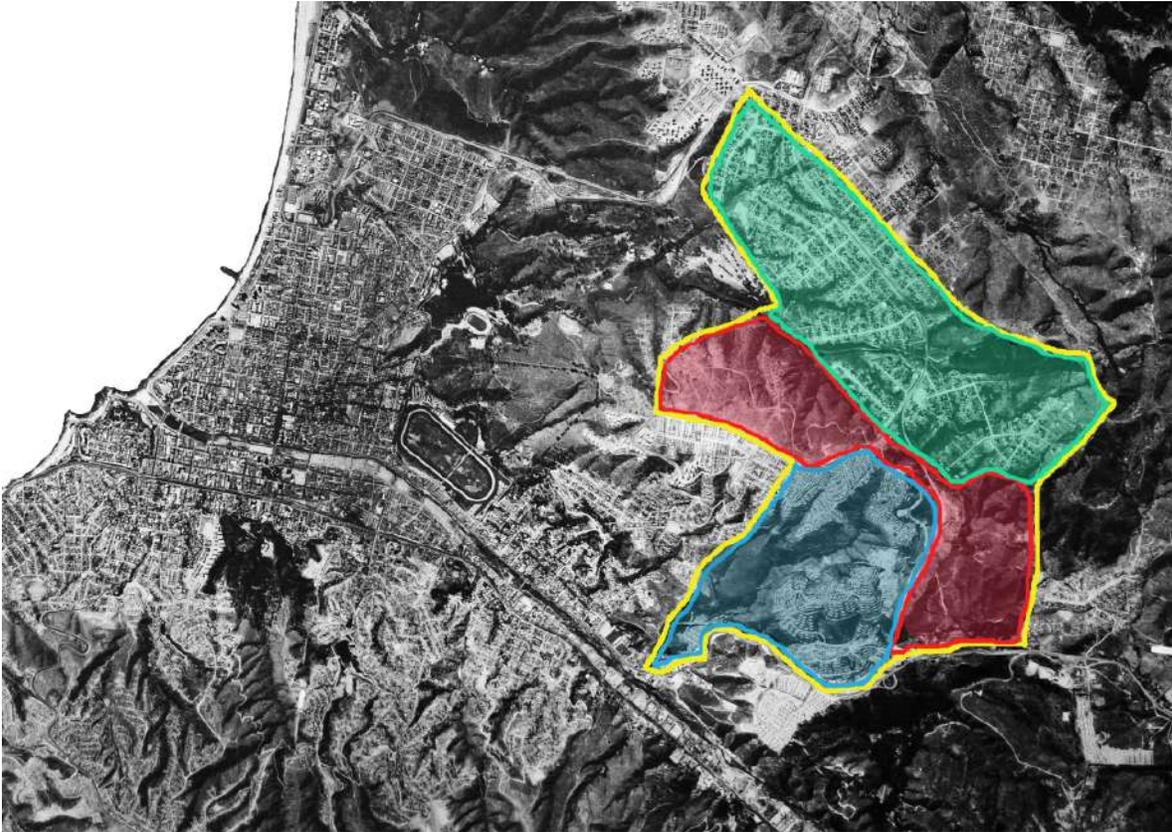
" Me dolió que una linda obra se fuera al tacho en parte, por la intromisión intempestiva de gente de buena voluntad -no les quito la voluntad, no les quito la sinceridad- pero que en inicio contribuyó...contribuyó -no digo que haya sido la causa- a que no se hiciera el proyecto" (Duhart, 1994)

El fin del apoyo Peronista, producto del derrocamiento del presidente argentino, además del crecimiento de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile, opositora a "La Confederación"; produjo una serie de inconvenientes en esta última, hacia fines de los años 50 (Lira, 1992). El efecto más notorio fue el fracaso de la "La Confederación" como ente multisindical, y con ella sus proyectos fueron



decayendo. El Plan Achupallas fue archivado, quedando en la práctica, el terreno sin el uso estimado. La gremial viñamarina armó una inmobiliaria que se quedó con la propiedad del terreno, la cual llamó PROVIEN (Municipalidad de Viña del Mar, 2004). Esta empresa subdividió el terreno en 3 macrolotes, los cuales fueron gestionados de manera diferenciada, involucrando a actores privados y públicos (Figura 35).

Figura 35. El fundo Las Achupallas subdividido en tres macrolotes.



Fuente: Elaboración propia en base a fotografía de Secpla Viña del Mar de 1970.

El primer macro-lote se gestionó por medio de las Cajas de Previsión (área roja en la imagen), a través de créditos con la CORVI. El segundo macro-lote tuvo un sentido de Autoconstrucción (área verde), en donde PROVIEN gestionó con el Estado la urbanización de los trazados ya hechos. El tercer macro-lote se destinó de manera exclusiva a los trabajadores de la CRAV (área azul), quienes gestionaron créditos para la urbanización y edificación de sus viviendas, en dos grandes etapas. Es así como se creó la Población Villa Dulce CRAV, con aportes financieros del sindicato, de la empresa, del Estado y del Banco Interamericano de Desarrollo.



Capítulo 2



Villa Dulce: La obra del consorcio urbanizador CRAV- Sindicato de Refineros



(Imagen de portada de capítulo 2: Publicidad de la CRAV felicitando a los trabajadores que obtuvieron su nueva casa en la inauguración de la Villa Dulce CRAV. Inserto en los diarios El Mercurio de Valparaíso y La Unión el día 14 de Julio de 1963. Fuente: Biblioteca Severín de Valparaíso y Museo Marítimo de Chile)

La X Conferencia Interamericana de 1954 -en Caracas- reconoció que la escasez de vivienda obrera, era uno de los más grandes problemas afrontados en el hemisferio occidental (Duran, 1964). Meses después de este evento, en Colombia, se constituyó el "Comité de los 21". Éstos eran expertos facultados para dar proposiciones técnicas, enfocadas a dar solución a la problemática habitacional latinoamericana. El Acta de Bogotá -que conformó el comité- fijó establecer un programa interamericano para el mejoramiento habitacional y de servicios comunales. Se planteó un enfoque en el planeamiento urbano y regional, además del fortalecimiento de programas sociales del Estado, con o sin participación privada.

La necesidad de tener una institución financiera que velara por las políticas planteadas anteriormente, dio origen al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta institución fue creada el año 1959, bajo un estrecho vínculo con el pacto político entre los Estados Unidos y Latinoamérica llamado "Alianza para el Progreso" (Herrera, 1962). El Desarrollo Urbano fue un ítem de importancia para el BID, ocupando el 25% de la cartera de proyectos financiados en la década de los 60 (Herrera, 1968). Hasta 1960, fue escasa o nula la participación de organismos financieros internacionales en este tema porque, según estimó el BID, los personeros de gobierno pensaban que no era un ítem merecedor de crédito externo. En dicha época el BID generó un *cluster* de investigadores para el estudio de la realidad latinoamericana, entre ellos se encontraba el arquitecto peruano Eduardo Neira. Éste comentó, que la institución interamericana apoyó proyectos habitacionales de organizaciones no gubernamentales y sin fines de lucro, entre las que se contaban cooperativas y sindicatos (Neira, 1970). En Chile hacia ese mismo año, había un déficit de 33 mil unidades de vivienda (Duran, 1964). Viña del Mar no era ajena a dicha realidad, tomando en cuenta que hacia esa época, era la segunda ciudad industrial del país. Ésta tuvo en sus industrias a un gran aliado para la solución de la escasez de habitación. La tradición pactista que se había dado en la ciudad, calzó perfectamente con el modo de trabajo que se daba en el BID, diferenciándose del modo despilfarrador que realizaron los peronistas en la anterior década.



CRAV: Una industria de acción territorial

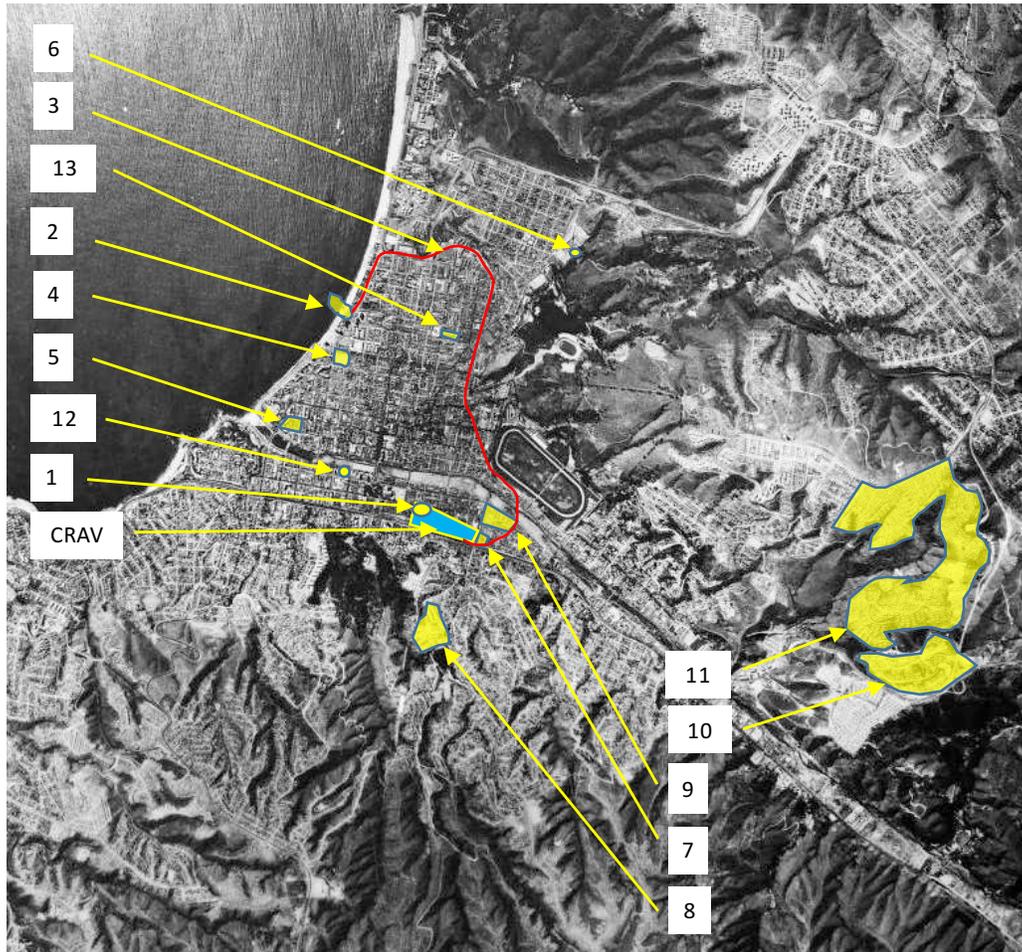
La Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar generó a lo largo de su historia una numerosa cartera de proyectos junto a su sindicato (Tabla 3), los cuales tenían por objeto una política interna de bienestar del personal. Este pacto tácito entre empleador y empleado se pudo entender también como acciones en pro de la imagen corporativa de la empresa, a modo de una proto "Responsabilidad Social Empresarial". Las Memorias Anuales de la empresa, analizadas entre el período 1950 a 1970, dejan en claro que la construcción y posterior venta de viviendas no generó grandes ganancias, interpretándose la inexistencia de un lucro desmedido para el caso. Las distintas obras no sólo se remitían a vivienda, sino que a infraestructura urbana, como pavimentación de calles de la ciudad e iluminación pública de éstas. El Estadio CRAV, el Gimnasio, el Club Social, el Teatro, la Escuela Montessori, la Escuela John Kennedy (actualmente en existencia) y la Escuela Técnica ESAI-CRAV (asociada a la Universidad Santa María), eran equipamiento urbano para el uso de toda la población viñamarina (Figura 36). La energía eléctrica generada en la industria se traspasaba también a beneficio de los habitantes, para este efecto se creó la empresa CONAFE S.A., que hasta hoy da energía a gran parte de la ciudad.

Tabla 3: Cuadro de proyectos habitacionales de la CRAV.

AÑO	OBRA	UBICACIÓN	Nº VIVIENDAS	Nº PERSONAS	SUPERFICIE TERRENO
1879	La Ciudadela	Interior CRAV	86 casas	500	7.600 m ²
1933	Chalets Manzana 20	Población Vergara	24 casas	96	15.000 m ²
1937	Población Riesco 1	Viña Oriente	42 casas	168	5.800 m ²
1953	Población Titus	Cº Forestal	178 casas	712	77.000 m ²
1957	Población Riesco 2	Viña Oriente	215 casas	860	29.000 m ²
1963	Población Villa Dulce CRAV	Las Achupallas	400 casas	1600	240.000 m ²
1967	Población Villa Dulce Norte	Las Achupallas	1200 casas	4800	810.000 m ²
1970	Edificio Alimapu	Centro histórico	28 dptos	112	2.000 m ²
1970	Casas 10 Norte	Población Vergara	14 casas	56	3.250 m ²

Fuente: "El impacto social-urbano de la CRAV desde sus inicios hasta su cese de funciones"
Tesis de Magister en Historia, Paulina Duarte, 2008

Figura 36. Proyectos de la CRAV en Viña del Mar, en base a una fotografía satelital de 1970.



Fuente imagen: SECPLA, Municipalidad de Viña del Mar

1	La Ciudadela	8	Población Tittus
2	Muelle Población Vergara	9	Población Riesco 2
3	Tren Refinero	10	Población Villa Dulce CRAV
4	Estadio CRAV	11	Población Villa Dulce Norte
5	Chalets Manzana 20	12	Edificio Alimapu
6	Mausoleo CRAV. Cementerio Santa Inés	13	Villa 10 Norte
7	Población Riesco 1		

Fuente: Archivo del autor. Elaboración propia

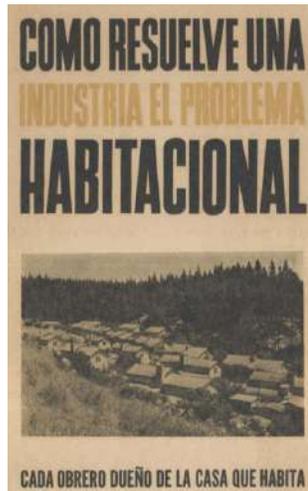
En la inauguración de la Población Villa Dulce (figura 37) -en Julio de 1963- la CRAV entregó un folleto intitulado "¿Cómo Resuelve una Industria el Problema Habitacional?". Esto daba pie, a mostrarse como una empresa que se preocupaba por el bienestar de su personal. "Cada Obrero dueño de la casa que habita", se subtituló el documento sugestivamente, lo que demuestra la importancia



publicitaria que contenía dicha iniciativa. Esto dejó entrever, que este tipo de gestión de proyectos habitacionales los podían abordar los privados con la colaboración indirecta del Estado. La CRAV generó desde su creación -a fines del siglo XIX- una política de suelo y vivienda para sus trabajadores, que tomó como base geográfica a toda Viña del Mar. La Revista Cravito, medio de difusión del Sindicato de Refineros, hacia 1963 difundió una columna hecha por el Presidente del directorio de la CRAV, donde se comentaron las distintas políticas de la industria. Jorge Ross, el aludido, dijo lo siguiente:

"Es política de la CRAV ofrecer a sus empleados y obreros los beneficios que una colectividad moderna puede otorgar a quienes la forman. Me refiero especialmente a la formación de hogares a través de la CASA PROPIA, que gracias al concurso de la CORVI, ha hecho posible las nuevas poblaciones "Desiderio Guzmán" en Penco y "Villa Dulce" en Viña. El directorio seguirá impulsando estas iniciativas hasta que todos los trabajadores de la Empresa tengan su casa propia" (Sindicato de Refineros de CRAV, 1963, pág. 3).

Figura 37. Folleto institucional de la CRAV, 1963. Entregado el día de la inauguración de la población Villa Dulce CRAV.



Fuente: Biblioteca Santiago Severín, Valparaíso.

La política de vivienda de la CRAV se vio reflejada en cada una de sus Memorias Anuales (Tabla 4). En el ítem "Acción Social" se enumeraron los distintos hechos generados en favor de sus empleados y obreros. La mayor inversión era la realizada para la construcción de viviendas en las ciudades de Viña del Mar y Penco (sedes de la industria). En el ámbito educacional, se destacó la construcción de escuelas para hijos de obreros y empleados, sumado a escuela técnica creada en conjunto con la Universidad Federico Santa María, para el perfeccionamiento de los refineros llamada ESAI-CRAV.



Tabla 4: Activos por acciones sociales de la CRAV.

ACTIVOS							
Habitaciones para Obreros y Empleados (valorización)					Programas de Vivienda para Empleados y Obreros		
	Terrenos para vivienda	Variación (%)	Edificaciones de viviendas	Variación (%)	Pobl empleados PON	plan habitacional	Variación (%)
1950	\$ 2.570.923		\$ 25.494.804		\$		
1951	\$ 9.440.423	267,20	\$ 35.970.126	41,09	\$		
1952	\$ 9.739.500	3,17	\$ 41.891.000	16,46	\$		
1953	\$ 9.751.953	0,13	\$ 41.891.000	-	\$ 2.523.140		
1954	\$ 11.437.186	17,28	\$ 48.616.495	16,05	\$ 2.579.375		2,23
1955	\$ 22.221.743	94,29	\$ 101.242.792	108,25	\$ 18.323.395		610,38
1956	\$ 54.745.307	146,36	\$ 185.740.708	83,46	\$ 62.633.843		241,82
1957	\$ 54.687.942	- 0,10	\$ 235.452.932	26,76	\$ 15.159.677		- 75,80
1958	\$ 90.699.130	65,85	\$ 324.925.821	38,00	\$ 17.444.449		15,07
1959	\$ 114.813.000	26,59	\$ 664.302.000	104,45	\$ 49.145.000		181,72
1960	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D
1961	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D
1962	\$ 514.497.000	116,04	\$ 561.476.000	- 5,16	\$ 1.846.028.000		1218,76
1963	\$ 586.838.000	14,06	\$ 773.000.000	37,67	\$	3.195.000.000	73,07
1964	\$ 876.854.000	49,42	\$ 1.868.266.000	141,69	\$	1.802.680.000	- 43,58
1965	\$ 948.993.000	8,23	\$ 2.337.507.000	25,12	\$	1.102.602.000	- 38,84
1966	\$ 1.039.132.000	9,50	\$ 2.761.414.000	18,14	\$	1.972.586.000	78,90
1967	\$ 1.115.870.000	7,38	\$ 1.603.346.000	- 41,94	\$	2.115.570.000	7,25
1968	\$ 1.159.077.000	3,87	\$ 2.696.896.000	68,20	\$	1.886.540.000	- 10,83
1969	\$ 991.210.000	- 14,48	\$ 2.048.563.000	- 24,04	\$	2.365.751.000	25,40
1970	\$ 761.716.000	- 23,15	\$ 997.368.000	- 51,31	\$	3.465.359.000	46,48

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Memorias Anuales de la CRAV desde 1950 a 1970. Superintendencia de Valores y Seguros
N/D: No hay Datos

PON: Permiso de Obra Nueva

* Revalorización de moneda

** Población Eduardo Tittus en Viña del Mar inaugurada

*** Población Riesco 2 en Viña del Mar inaugurada

**** Cambio de moneda del Escudo al Peso (dato reconvertido a Peso)

***** Población Desiderio Guzmán en Penco inaugurada

***** Población Villa Dulce CRAV en Viña del Mar inaugurada

Inversión a la baja

Inversión alta por preparación de proyecto habitacional

Aumento sustancial en el programa

La inversión habitacional propuesta por la CRAV comenzó a ser percibida en sus cuentas -de manera más acentuada- a partir de 1953, año que se pone en marcha las políticas habitacionales establecidas por el gobierno de Ibáñez. Las poblaciones de la industria que se vieron beneficiadas por programas de vivienda del Estado fueron las Poblaciones Riesco 2 (1957), Desiderio Guzmán (1961) y Villa Dulce (1963). Los barrios construidos por la CRAV -antes de 1953- tuvieron un modo de financiamiento compartido entre empleador y trabajador. El alto valor de los activos por "acción social" que se percibe en la pasada tabla, durante los años 50 se interpretan como la inversión previa para el desarrollo de los proyectos de poblaciones en Viña del Mar. El explosivo aumento de inversión en el programa habitacional de la empresa hacia comienzos de los años 60, coincide con la inauguración de las poblaciones para empleados y obreros en Penco y Viña del Mar, en esa misma época.



Gestión urbana del consorcio industria-sindicato.

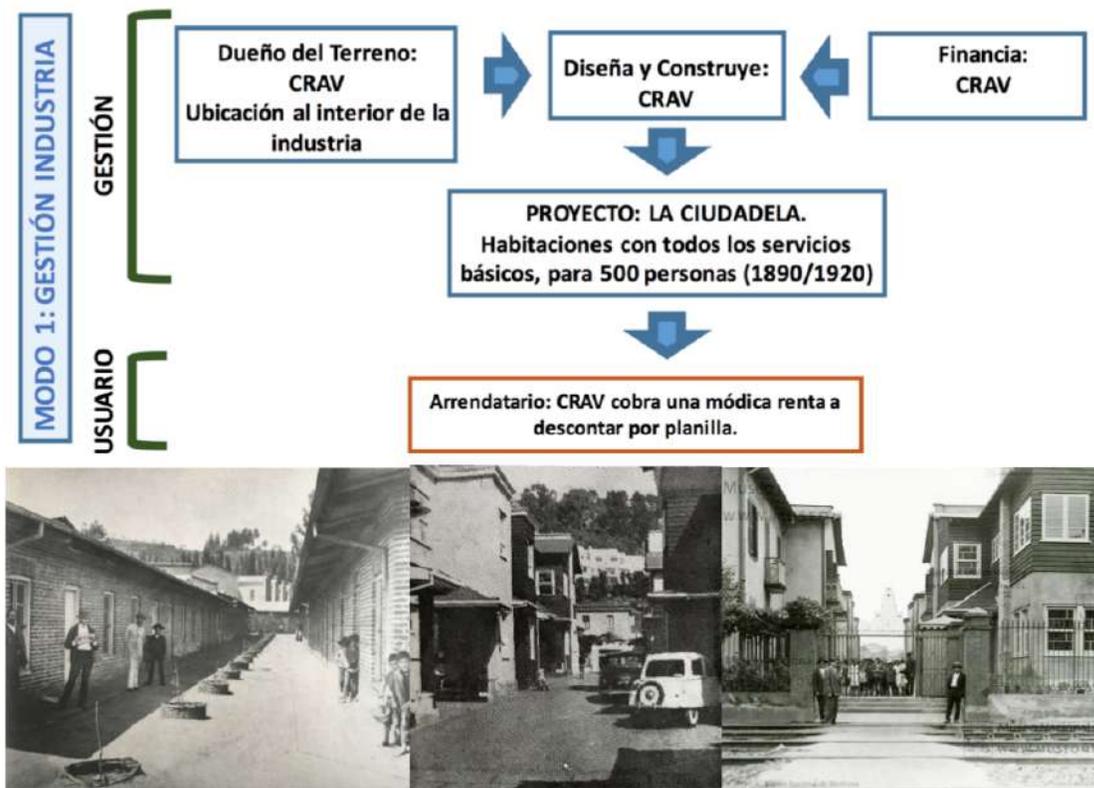
El folleto entregado el día de la inauguración de la Villa Dulce, indica el modo como se negoció con el Estado una asociación para que los trabajadores de la industria tuvieran casa propia en Viña del Mar y en Penco. La gestión urbana del consorcio creado por la CRAV y su Sindicato para la construcción de viviendas para obreros, se distinguió por la multiplicidad de formas de financiamiento. Es así como se pueden distinguir etapas donde la industria asume todo el costo, como en otras donde existe un co-financiamiento con los trabajadores, el Estado y del Banco Interamericano de Desarrollo (Figura 36). A través de la historia de la industria hubo dos modos de gestión para el desarrollo de la política de viviendas para trabajadores.



Modo 1: Gestión Industria (arriendo)

El primer modelo de gestión que realizó la industria para la construcción de barrios fue completamente en base a financiamiento propio (Figura 38). La solución en sí -a fines del siglo XIX- se trataba solamente de un cordón de habitaciones bien equipadas y con servicios básicos, arrendadas a un módico valor a los trabajadores de la industria. Ya en la siguiente centuria y posterior a los años 20, aquellos pabellones fueron demolidos para dar paso a casas de mayor tamaño y standard. La Ciudadela -como se le dio a llamar al nuevo barrio- fue equipada con todos los servicios necesarios; además de infraestructura pública como un club social, un teatro y un gimnasio. La electricidad era suministrada por la misma refinería, dado que tenía una central generadora en el interior del recinto, la cual también fue aprovechada por las calles de la ciudad. La energía creada por la industria le permitió a Viña del Mar ser una de las pocas ciudades en Chile con iluminación eléctrica pública en casi la totalidad de sus calles durante las primeras décadas del siglo XX (CRAV, 1937). Hacia los años 40 y 50 "La Ciudadela" fue decreciendo en población, dado que los pobladores se mudaron hacia otras poblaciones construidas por la industria, manteniéndose los servicios públicos y comerciales en su interior, los que eran utilizados por todos los habitantes de la ciudad.

Figura 38: Esquema y fotos de modo de gestión propia. Fotografías: 1- La Ciudadela original. 2- La Ciudadela posterior a los años 20, donde se ven viviendas de los ejecutivos.



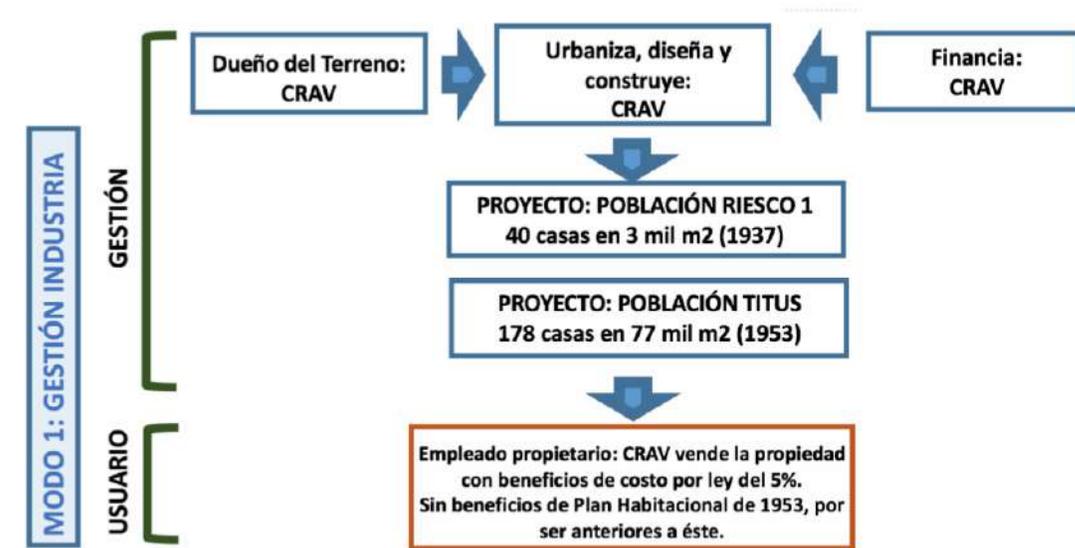
Fuente: Elaboración propia



Modo 1: Gestión Industria (venta previo al Plan Habitacional)

Hacia las décadas del 30 y 40 la industria cambió el modo de gestión antes planteado. La ley 7.600 de 1943 estableció que el 5% de las utilidades de las industrias debían ser reinvertidas en la construcción de viviendas para los propios trabajadores. Fue con este instrumento legal con el cual la CRAV hizo su desarrollo urbano (Figura 39). A diferencia del anterior modo, en éste la industria luego de urbanizar y construir las casas, se las vendía a los trabajadores a un valor muy por debajo del mercado (CRAV, 1963). La gestión en este caso, tenía más similitudes a las de carácter social-inmobiliario. Estando a 100 m.s.n.m., la Población Titus fue construida por la CRAV en terrenos donados por Blanca Vergara -hija del fundador de la ciudad- convirtiéndose en un enclave en medio de un desolado cerro Forestal. Esta zona de la ciudad sólo había sido habitada en el pie de cerro, constituyéndose en uno de los barrios más antiguos de Viña del Mar. La urbanización generó que este barrio se extendiera hacia las alturas, ocupándose con el tiempo los terrenos que se encontraban entremedio del Forestal antiguo y el nuevo Forestal Alto, en donde se encontraba el barrio obrero.

Figura 39: Esquema y fotos de modo de gestión. Fotografías: 1- Población Riesco 1. 2- Población Eduardo Titus, en el cerro Forestal.



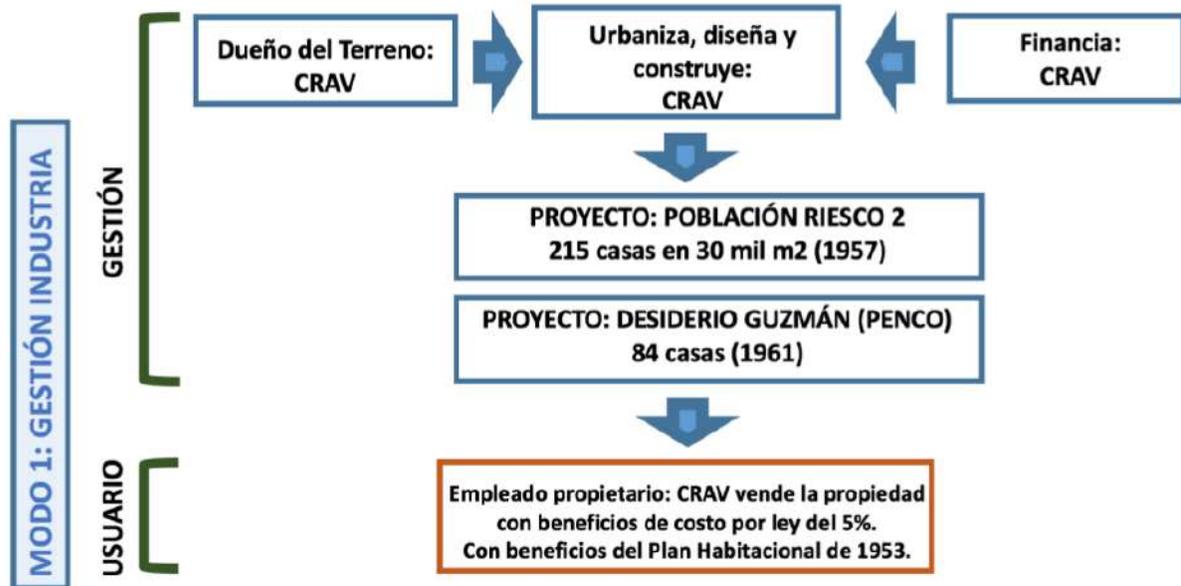
Fuente: Elaboración propia.



Modo 1: Gestión Industria (venta bajo Plan Habitacional)

Las Poblaciones Riesco 2 en Viña del Mar y Desiderio Guzmán en Penco fueron ejemplo de la producción habitacional que realizó la CRAV a mediados del siglo 20 (Figura 40). Estas obras se construyeron bajo las políticas del Plan Habitacional del gobierno de Ibáñez. El programa Labor Indirecta-CORVI, fue la guía para el desarrollo del tipo de gestión, y dio pie para que el Estado participara de manera indirecta en la construcción de este tipo de barrios. Este plan incentivó el desarrollo de programas de vivienda para trabajadores desde organizaciones como los sindicatos, otorgando créditos y ayuda técnica. El caso de estas poblaciones, al igual que las anteriores, tenían en común el hecho de que el terreno en donde se emplazaban los proyectos, eran de propiedad de la CRAV, situación que más adelante cambiaría, para los siguientes proyectos.

Figura 40: Esquema y fotos de modo de gestión. Fotografías: 1- Población Riesco 2. 2- Población Desiderio Guzmán (Penco).



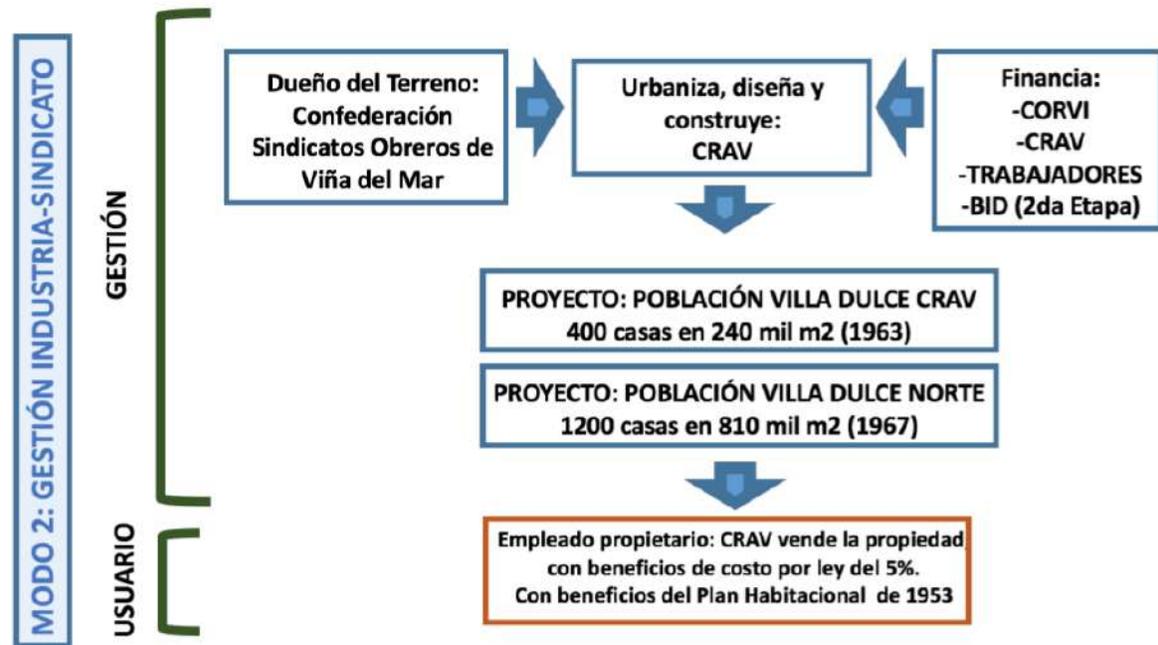
Fuente: Elaboración propia.



Modo 2: Gestión Industria - Sindicato (venta bajo Plan Habitacional)

En esta instancia se hace efectivo directamente el consorcio generado tácitamente por la industria y su sindicato de trabajadores, ampliando el modelo de gestión que venía ejerciendo la CRAV con anterioridad (Figura 41). Al igual que el modo de gestión anterior, éste se vio beneficiado por el Plan Habitacional de 1953. La distinción del caso de Villa Dulce con los proyectos predecesores, fue que el terreno era del Sindicato de Trabajadores, derivado de la subdivisión en tres macrolotes del Fundo Las Achupallas. La urbanización se hizo por cuenta de la CRAV, al igual que la construcción de las viviendas, dada su experiencia en la generación de barrios obreros en Penco y Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX (CRAV, 1963).

Figura 41: Esquema y fotos de modo de gestión consorciada. Fotografías: 1- Población Villa Dulce CRAV. 2- Población Villa Dulce Norte.



Fuente: Elaboración propia.



Los terrenos a repartir entre los refineros viñamarinos en Villa Dulce iban desde los 200m² a los 500m² de superficie, con casas de 60 m² interiores. Dichas características eran muy superiores a las de las viviendas de carácter social de aquella época. Urbana y arquitectónicamente dichas soluciones tuvieron gran influencia del Movimiento Moderno, reconociéndose los postulados de la Carta de Atenas en las relaciones urbanas entre las poblaciones y la industria: "Habitar, Trabajar, Recrearse y Circular" (Le Corbusier & Sert, 1942), esto a través de la construcción del barrio obrero de la "Luz, el Aire y la Naturaleza" (CRAV, 1963).

Tal como a comienzos de los años 50, el proyecto de Las Achupallas fue interesante para los peronistas, siendo en parte financiado por ellos; el caso de Villa Dulce tuvo un co-financiamiento de los Estados Unidos. Éstos, a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) -brazo financiero de la "Alianza para el Progreso"-, pretendieron generar fuertes lazos con una Latinoamérica cada vez más cercana a Cuba (Figura 42). Tal como los argentinos lo pensaron 10 años antes, el proyecto viñamarino era perfectamente replicable en otras latitudes, para así poder propagar sus ideologías políticas por América.

Figura 42. Plan Decenal planteado por el Presidente Kennedy bajo la Alianza para el Progreso.
Comic de Revista Topaze, 17 de Marzo 1961.



Fuente: www.MemoriaChilena.cl



El co-financiamiento del BID para la ampliación de Villa Dulce, se realizó mientras la institución era presidida por Felipe Herrera, ex ministro durante la presidencia de Ibáñez, y condecorado de Valparaíso, por ser oriundo de dicha zona. El caso fue caratulado como "Préstamo 38/TF/CH", por parte de la entidad. Por esta razón, fue que cada trimestre se emitía un informe de justificación de gastos. El 12° documento -fechado en 1967- declaró explícitamente que las obras de la Población Villa Dulce (Figura 43) sirvieron a los intereses norteamericanos, en su causa de mejorar la relación con los países latinoamericanos. El que firmó dicho informe fue Rubén Hurtado, a esa altura, ya Diputado de la República por el Partido Demócrata Cristiano y Presidente de la SICRAV. Éste escribió lo siguiente:

"Dijimos algo más, que, a través de un somero estudio, ya podía apreciarse el éxito de la operación; pues tenía características muy especiales, como un plan "piloto" en su género; pues cubría un área muy especial de la población en los países en vías de desarrollo, era útil, práctico y, sobre todo, visible (contrario al mismo género de labores desarrollado a través de planes gubernamentales, donde la presencia del B.I.D. pasa desapercibida, y, por lo mismo, la Alianza para el Progreso) y que su accionar debía continuar". (sic) (Banco Interamericano de Desarrollo, 1967, pág. 3)

Figura 43. Vista aérea de la Población Villa Dulce hacia los años 60. Presidente del BID, el chileno Felipe Herrera (centro) visita Villa Dulce antes de su inauguración junto a alcalde de Viña del Mar Gustavo Lorca.



Fuente: Grupo Facebook "Villa Dulce CRAV" y Biblioteca Severín Valparaíso.



Las palabras de Hurtado demuestran el interés que había por parte de los norteamericanos, por hacer pública la ayuda que de ellos obtenían los chilenos. Tratan de "Plan Piloto" al proyecto viñamarino, siendo posible ponerlo en práctica en otros países latinoamericanos. Es de tanta importancia las obras de este tipo, que era normal el entrecruce de correspondencia entre altos cargos gubernamentales y el BID. El Presidente Jorge Alessandri, hacia 1961, le escribió una carta al presidente del BID, el Chileno Felipe Herrera, agradeciendo las gestiones por el financiamiento de diversos proyectos en Chile. Entre estos se encontraban los referidos a vivienda en Viña del Mar, la cual era la única ciudad chilena con este tipo de préstamos para proyectos de desarrollo urbano, hasta ese momento. En palabras de Alessandri, con estas ayudas se buscaba "mejorar las condiciones de habitabilidad, de educación y salubridad mediante la construcción de villorrios que terminen gradualmente con el inquilinaje" (Alessandri, 1961). Cuatro años más tarde de esta carta, el BID nuevamente dio un préstamo por 2 millones de dólares para la construcción en Viña del Mar, de la población Almirante Gómez Carreño, a un costado de Las Achupallas, convirtiéndose en el barrio de viviendas sociales más grande de la ciudad. Hasta el año 1964, el BID financió 5 proyectos de desarrollo urbano en Chile, de los cuales los únicos que involucraron la construcción de barrios completos (vivienda e infraestructura sanitaria y de servicios) fueron los dos realizados en Viña del Mar, las poblaciones Villa Dulce y Gómez Carreño (Duran, 1964).

El interés que mostró Estados Unidos en el proyecto de Villa Dulce, hace recordar los primeros acercamientos que éstos tuvieron con la Confederación de Sindicatos a principios de los años 50 para el proyecto de Las Achupallas, el cual finalmente se asoció al peronismo. Los norteamericanos hicieron un nuevo intento por aparecer en la palestra de este tipo de desarrollo urbano, apenas decayó la orbe peronista en Latinoamérica. A principios de los años 60, Viña del Mar se presentaba como una ciudad latinoamericanista, y con gran proyección internacional dados sus festivales y ser un destino del turismo de playas y casino. La visión de bienestar social para los habitantes-trabajadores de las distintas industrias pudo llevar a la ciudad a ser referente continental. La importancia de la inauguración de la Villa Dulce no tiene comparación con lo que sucede en la actualidad. Hoy no sería una noticia tan bullada la inauguración de una población obrera, incluso la empresa de gas-ciudad y la misma CRAV hicieron insertos publicitarios mostrando con orgullo su participación en este "Megaproyecto" (Figura 44).



Figura 44. Inauguración de Población Villa Dulce CRAV. Notas de prensa y un inserto publicitario en los diarios El Mercurio de Valparaíso y La Unión, del 14 de Julio de 1963. Se agrega un inserto de la CRAV, felicitando a sus obreros por la obtención de la vivienda.

Villa Dulce una realidad

Gran brillo tuvo inauguración de la población "Villa Dulce"

"VILLA DULCE"
OTRO GRAN CONJUNTO HABITACIONAL ABASTECIDO CON GAS DE GASVALPO

COMO RESUELVE UNA INDUSTRIA EL PROBLEMA HABITACIONAL

CADA OBRERO DUEÑO DE LA CASA QUE HABITA

VILLA DULCE
400 CASAS
400 PROPIETARIOS

CADA OBRERO DE CRAV DUERO DE LA CASA QUE HABITA

FELICITACIONES

LA UNION

FELICITACIONES

Hoy Será Entregada la Villa Dulce

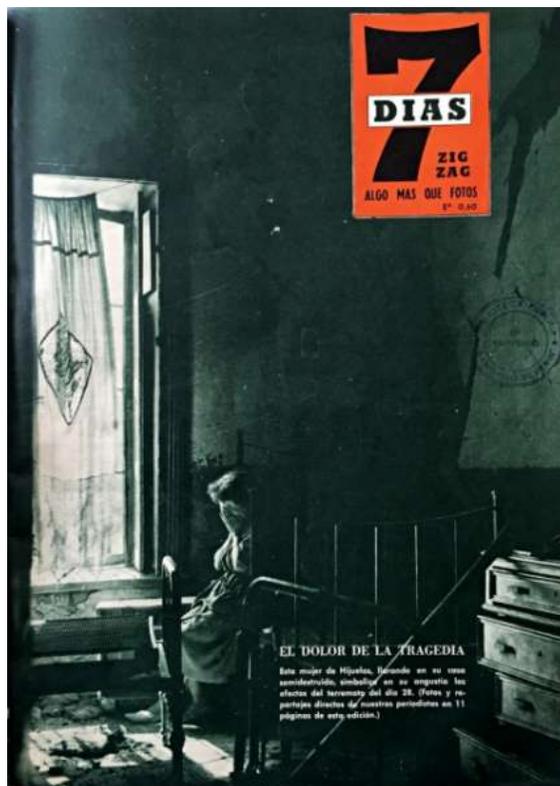
Fuente: Elaboración propia.



Terremoto del 1965: El *Crack* del modelo

Lo ocurrido el 28 de Marzo de 1965 a las 12:33 hrs del mediodía, no sólo fue un sismo que derrumbó estructuras arquitectónicas en la zona central de Chile, sino que tumbó también un modelo urbanizador de ciudad. De las zonas urbanas, las ciudades más afectadas según la prensa fueron Viña del Mar y Valparaíso. Los periódicos de la época como El Mercurio de Valparaíso, La Estrella y La Unión lo llamaron el "Terremoto Hipócrita" (Figura 45), dado que las estructuras de fachada de muchas construcciones de estas ciudades se mantuvieron intactas, mientras que sus interiores estaban destruidos (Espinoza, 1965). El sismo tuvo epicentro en la zona de La Ligua, con una magnitud de 7,4°. Las zonas rurales fueron fuertemente afectadas dado que sus construcciones eran mayoritariamente de adobe. Es así como los pueblos del valle del Aconcagua tuvieron gran pérdida de vidas humanas y de infraestructura. Producto del sismo colapsó un tranque de relaves, que tapó por completo el pueblo de El Cobre, cercano a La Calera, haciendo desaparecer a cerca de 350 personas bajo un lodo mineral.

Figura 45. Portada revista 7 Días con motivo del sismo de 1965.



Fuente: Biblioteca Santiago Severín, Valparaíso



En Viña del Mar, sectores como Santa Inés y Villa Dulce, se encontraban con áreas parcialmente destruidas. Este último caso fue objeto de la burla nacional, dado que muchas de las viviendas estaban en plena construcción. El barrio modelo que se planteaba en Viña del Mar se cayó a pedazos, generando una serie de polémicas que escalaron incluso a investigaciones por fraude de parte de congresales de la zona (Figura 46). El Sindicato de Refineros de la CRAV, en conjunto con la Inmobiliaria PROVIEN -empresa creada especialmente para el desarrollo urbano de la Villa Dulce posterior al fracaso de las Achupallas- mandaron a hacer estudios a la Universidad Federico Santa María, para saber los motivos de las fallas constructivas de las viviendas. Esto sirvió para reducir las imputaciones que vendrían posteriormente. La prensa destacó que mientras en Valparaíso había necesidad de demoler un "millar" de viviendas, en Viña del Mar sucedía un fenómeno que la prensa nombró "la ciudad sin techo", ya que gran parte de las construcciones tenían una cubierta de tejas, las cuales se desplomaron de inmediato.

Figura 46. Imágenes de los efectos del terremoto de 1965 en la Villa Dulce.



Fuente: Fotos de Biblioteca Lo Contador

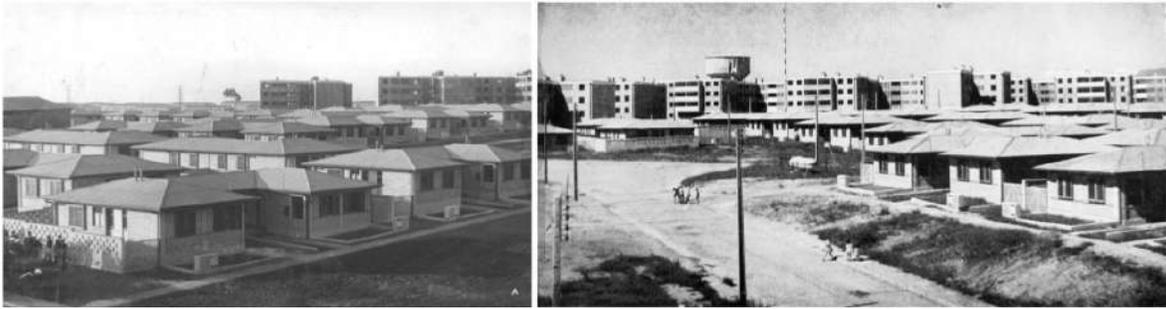
A las problemáticas urbanas propias de un post terremoto, se le sumó un crudo invierno aquel año. Los temporales de viento y lluvia azotaron desde Atacama hasta Aysén, obligando al gobierno a decretar "zona de Catástrofe" a gran parte del país (Lanza & Urrutia, 1993). La zona de Valparaíso fue afectada fuertemente, agravando los daños personales de la población producidos por el pasado sismo. Deslizamientos de tierra y escombros generaron el colapso de la red vial de Valparaíso y Viña del Mar, impidiendo las labores de reconstrucción que estaba en pleno desarrollo.

Los efectos provocados por el movimiento telúrico, produjeron que el gobierno de Eduardo Frei M. apurara la entrega de viviendas en la Población Almirante Gómez Carreño (Figura 47). Ésta no se encontraba del todo lista, y muchas de sus viviendas aún no contaban con servicios básicos, ya que estaban en construcción las redes (CISMO, 2014). La intempestiva reacción del gobierno fue con



motivo de contener la oleada de tomas que se estaban produciendo en Viña del Mar posterior al sismo (Salomó, 2016). El modelo urbanizador que se planteó para la ciudad, comenzó a fallar junto con los problemas técnicos de la Villa Dulce posterior al terremoto, y lo ocurrido en la población Gómez Carreño.

Figura 47. Población Almirante Gómez Carreño.



Fuente: Archivo del autor

Viña del Mar ajustó su crecimiento a un patrón de urbanización tan regular como formal hasta los años 60. La convirtió en todavía más peculiar el hecho que dicha transformación resultara de un pacto entre industriales y su dirigencia sindical, que luego generó un consorcio urbanizador. Pero los efectos colaterales del terremoto y posterior crudo invierno de 1965, sinceraron el uso del territorio donde se encuentra la ciudad. Los campamentos de emergencia surgieron de inmediato en los bordes de esa periferia planificada, mientras el Estado hacía frente de ello, dando viviendas sociales aún no terminadas a los damnificados. Viña del Mar dejaba de ser la aspiración de modelo a seguir en Latinoamérica, como lo vieron en algún momento argentinos y estadounidenses. Viña del Mar pasaba a ser una ciudad más, con los típicos problemas de crecimiento irregular. Un factor importante que se sumó a los antes comentados y que dieron pie al fin de la forma concertada de urbanización de los cerros. Característica propia de esta ciudad hacia mediados del siglo XX, y que incluso fue distinta al mismo modo urbanizador de su propio origen histórico.



Conclusiones



Figura 48. Vista de la bahía de Valparaíso desde la Meseta del Gallo de Viña del Mar (1930c). En la actualidad de emplazan las zonas de Miraflores Alto y Achupallas.



Fotografía: Einer Alstchwager. Fuente: Museo Histórico Nacional.

La imagen, que data de los años 30, muestra una Viña del Mar construida en la parte baja del valle del Estero Marga-Marga, la ciudad era lo que se ve, nada más. Sin lugar a dudas, las zonas altas eran aprovechadas por los viñamarinos, para observar su ciudad en el contexto de la Bahía de Valparaíso. Es la Viña del Mar que cambió su rostro bajo las políticas de la dictadura modernizadora de Ibáñez de finales de los años 20, abriéndose al turismo de masas. A su vez era una urbe con gran cantidad de industrias, que se intercalaban en la trama urbana entre conventillos y grandes mansiones de comerciantes y políticos.

El fenómeno ocurrido en Viña del Mar, estudiado en esta tesis, dejó en claro el modo en que se desarrolló ésta, hacia mediados del siglo XX, en especial su periferia de cerros, con un crecimiento distinto al conocido en la vecina Valparaíso. La fotografía fue tomada en el mismo lugar donde Larraín y Duhart emplazaron el centro cívico de Las Achupallas, o el mismo lugar donde Alberto Cruz en su polémico anteproyecto, dibujó el croquis que retrató "la Hoja y la Ola". La imagen es el comienzo de un sueño para los trabajadores de la ciudad. El tratamiento especial que ha tenido Viña del Mar a lo largo de su historia, por parte del Estado, ha sido notorio. Desde una fuerte inversión en infraestructura turística en los años 30, a una clara preferencia en otorgar una mayor cantidad de unidades de viviendas



sociales que a Valparaíso en los años 60. Pero este tratamiento también ha sido dado por el mundo privado, manteniendo una imagen de modelo de ciudad, en el cual todos querían vivir, fenómeno que ocurre hasta el día de hoy. La forma urbana desde su origen fue singular a la realidad del país. José Francisco Vergara, fundó la ciudad en el siglo XIX, generando un trazado que cumpliera estándares de salubridad, es por esto se construyeron tranques al norte y sur del valle del Marga-Marga, el Sausalito y el Forestal. Luego a Salvador Vergara -su hijo- le correspondió urbanizar la llamada Población Vergara, al norte del estero. Ésta contó con un perfil ajardinado, dándole al habitante una sombra de árboles urbanos continua.

La "Ciudad Jardín" -como promocionalmente es llamada- se desarrolló como una urbe compacta donde el Estado y privados invirtieron generando un modelo alejado de los patrones típicos latinoamericanos, aquellos del crecimiento irregular de sus bordes. Viña del Mar tuvo en la prensa a un aliado para su propaganda, mostrándola siempre como un enclave de decisiones importantes a nivel país (Figura 49). No por menos, el Palacio Presidencial se encuentra en uno de sus barrios. Un privado fundó la ciudad, y fueron unos privados quienes siguieron dándole su impronta. En la época estudiada, un actor importante en el manejo de la ciudad fue el municipio, quien -por su poder económico- era capaz de igualar peso con el Estado y los mismos privados.

Figura 49. Viñeta Revista Topaze, 2 de enero de 1953.

"Año 1952: Lo único que te recomiendo, cabrito, es que no dejes de preocuparte durante el año de la Ciudad Jardín, que por su hermosura es el orgullo de este país".



Fuente: www.MemoriaChilena.cl



El municipio fue capaz de crear instancias para la planificación urbana, quedando a la vanguardia del país durante el siglo XX, y con esto poder resguardar las cualidades urbanísticas de la ciudad, mostrándole a los privados que era un "buen negocio" hacer desarrollo urbano dentro de una buena regulación. La "Ciudad Pactada" surgió dada la importancia que tuvieron los privados en la construcción de la ciudad, y cuya influencia nunca ha desaparecido. Al momento de inaugurarse la CRAV, en 1873, el área que ocupaba la industria correspondía a un cuarto de la superficie total de la naciente urbe. La gravitación histórica que esta factoría generó en la vida urbana viñamarina fue inmensa, al punto de generar un descalabro social hacia los días de su cierre definitivo por quiebra. Incluso, aquel hecho provocó un conflicto político entre los militares -que gobernaban el país en dicha época- y los llamados "Chicago Boys", quienes eran los encargados de los lineamientos económicos del país. Los porteños de la Junta Militar -Pinochet y Merino- encararon a los economistas por no haber previsualizado la caída de la emblemática empresa, hecho ahondado por el diario El Mercurio de Valparaíso 25 años después, en un reportaje llamado "Cuando en Viña crujió el modelo" (Hurtado, 2006).

La visión social-demócrata que le implantó a la fábrica su fundador -Julio Bernstein- fue un factor decisivo para la asociación con sus trabajadores, quienes eran dueños de un tercio de la propiedad de la industria desde los años 30. La contingencia política de fines de los años 20, hizo que el grupo de trabajadores estuviera alineado a las políticas internas de la empresa, y por lo tanto hubiera una reducción de los conflictos, lo que favoreció a ambos sectores, en todos los ámbitos. La experiencia en la construcción de barrios de la CRAV, incentivó a que el sindicato tomara sus propias riendas en cuanto a un programa de desarrollo urbano. El Plan Achupallas, generado bajo el alero de La Confederación, fue ambicioso desde el punto de vista económico y social. La construcción de una comunidad obrera - como la llamó Emilio Duhart- en Viña del Mar, en un terreno de sobre 900 hectáreas, dejaba a la ciudad en una condición inigualable de modelo urbano para Latinoamérica. Esto considerando que se planificó sobre un cerro, con las complicaciones económicas que eso conllevaba, por la onerosa urbanización. Si el Plan Achupallas se hubiera concretado, la mitad de la superficie urbana de Viña del Mar habría sido una ciudad pensada desde el sindicalismo industrial local, tal vez un caso único en su género a nivel continental.

Acerca del fracaso del Plan Achupallas, Emilio Duhart (1994) comentó en una entrevista: "Actuaron como unos patanes (Alberto Cruz y la UCV), ya que se fregaron un proyecto precioso, que podría haber sido modelo en América Latina. Así estaba tildado por los expertos norteamericanos (IIAA) que lo vieron". Para Duhart, una parte de la polémica suscitada por la propuesta alternativa de Las Achupallas -presentado por Alberto Cruz y la gente de la Escuela de Arquitectura de la UCV- fue



culpable del fracaso del proyecto urbano. Es que no es menor pensar, que dicha obra de la UCV se generó a partir de información recabada por el equipo original del proyecto, bajo el engaño de una ayuda técnica que nunca existió. Luego, presentar un proyecto completamente distinto a las necesidades que imponía el cliente (La Confederación), generando un escándalo por los medios escritos de la época. Se mostraron públicamente en contra del proyecto original, por no haber sido tomados en cuenta. A grandes luces, un caso así -en la actualidad- sería visto seriamente como una falta de ética profesional. La característica conflictiva de la UCV se forjó con esta presentación, y se mantuvo de esa manera durante el siglo XX, incluso durante la era de Pinochet. Esa época fue muy fructífera en lo mediático para el grupo de Valparaíso. Alberto Cruz obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura el año 1975, mientras se encontraba intervenido por el gobierno el Colegio de Arquitectos. Esto, a mayor razón de su carrera docente que por un portafolio de obras construidas, distinguiéndose de todos los demás ganadores hasta la actualidad. Por su parte, Godofredo Iommi -otro de los fundadores de dicho grupo- aparecía en la televisión con programas culturales -algo crípticos para el televidente de la época-, entre los que se contaba "La Teleserie Perpetua" de Canal 13 (Iommi, 1980).

El fracaso político y económico del Plan Achupallas, en cierto modo pudo deberse también, a la no inclusión de los industriales locales, conocedores del tema inmobiliario en cuanto a la gestión y construcción. Esto se demostró años después, en el caso de la Villa Dulce, la población de viviendas para trabajadores de la CRAV que se construyó en los terrenos del fundo Las Achupallas. Un nuevo pacto entre industria y sindicato hizo posible la construcción de dicho barrio. La experiencia de gestión urbana que ya poseía la CRAV, permitió la realización de las obras, así como también darle espaldas económicas al sindicato para poder obtener créditos del Estado y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Si bien el peronismo convenció a La Confederación de ser parte de su proyecto ideológico, Estados Unidos tuvo un rol preponderante en ambos proyectos. Tanto así, que fueron parte del diseño de ambas propuestas. La oficina de arquitectos Larraín-Duhart fue recomendada a La Confederación - para el desarrollo de Las Achupallas- por los norteamericanos, quienes vieron en dicho proyecto una fuente de propaganda para su ideología en una Latinoamérica amenazada por la llegada del nazismo de los años 40 y 50. Fueron los mismos norteamericanos, diez años después, los que vieron a la Villa Dulce como un producto urbano modelo, capaz de ser mostrado a los demás países del continente. Aunque pequeño país, el rol de Chile en el contexto latinoamericano de mediados del siglo XX era preponderante, y eso lo tenían claro quienes querían hacer propaganda en el contexto interamericano. Los documentos de la CIA que se expusieron en esta tesis, dejan en claro el interés norteamericano por mantener al país fuera de la influencia nazi primero, y comunista después, y eso se debía hacer a punta



de financiamiento de proyectos. Finalmente, los estadounidenses tuvieron mayor éxito en la búsqueda de un modelo urbano en Viña del Mar. La fugaz aventura del sindicalismo viñamarino con el peronismo acabó una vez derrocado Juan Perón del gobierno argentino -hacia el año 1955-, cayendo con ello el patrocinio a la propuesta urbana chilena.

Lo comentado en esta tesis, fue parte de la historia moderna de Viña del Mar. No hubo intención alguna de mostrar la Belle Époque, sino analizar cómo la política contingente en manos de un sindicato y el poder económico local fueron capaces de intervenir en la ciudad. Las Achupallas era un plan innovador para su época, inigualable a aquellos de Concepción o Santiago. Su fracaso en los años 50, dio pie al éxito de proyectos como la Villa Dulce de los años 60 y los experimentos en arquitectura social modular de los años 70, durante el gobierno del presidente Allende. La Población KPD-Miraflores (edificios prefabricados rusos de hormigón) y la Población República de China (primera experiencia en construcción metálica para viviendas sociales en Chile), fueron buenos ejemplos del desarrollo que se generó en lo que fuera el fundo Las Achupallas.

En términos dictados por la teoría del Régimen Urbano, el caso de Viña del Mar cae dentro de la tipología de "Progresivo". En ésta, Stone (1989) aclara que el régimen se construía para las clases medias, y enfocándose en promover un desarrollo igualitario. La Viña del Mar balnearia y de elite tuvo en el Plan Achupallas y la Villa Dulce, el reflejo industrial de la ciudad. Ésta, a partir de la planificación urbana, niveló el standard de vida de los vecinos. La hipótesis de esta tesis respondió de manera correcta la pregunta, dado que efectivamente el Plan Achupallas y la Villa Dulce fueron modelos de urbanización que mantuvieron la forma de la ciudad, controlando sus márgenes.

A la "Ciudad Pactada" se le intentó dar un cariz de modelo urbano latinoamericano, dado que a diferencia de sus pares, logró frenar el crecimiento irregular de sus bordes a partir del consorcio de actores clave. Modelo que fue destruido por un sismo en pocos minutos. El "terremoto hipócrita" develó lo que ocultaba Viña del Mar dentro de sus casas y la mostró como lo que siempre fue, una ciudad como cualquier otra latinoamericana.



Bibliografía

- Aboy, R. (1 de Agosto de 2003). La vivienda social en Buenos Aires en la Segunda Post-guerra (1946-1955). *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII(146 (031)).
- Alessandri, J. (1961). *Carta a Felipe Herrera. Presidente del BID*. Carta oficial, Presidencia de la República de Chile, Santiago.
- Alfaro, J. (2014). Chile y los estados Unidos: Convergencias y divergencias en torno al "Problema del Cobre": 1951-1955. *Revista Encrucijada Americana*, año 7(1).
- Ansaldo, C. (2005). *Historia de la industria y su desarrollo V Región*. Valparaíso: ASIVA.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (1967). *Informes Trimestrales nº12 y 13 (refundidos). Préstamo 38/TF/CH*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington: BID.
- Booth, R. (2002). El Estado Ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925). *Revista Eure nº83*, 28.
- Bravo, L. (1959). *Plan Habitacional Alessandri*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.
- Bravo, F. (2002). *CRAV S.A. Material Docente nº45*, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Chile, Departamento de Administración, Santiago.
- Bray, D. (1967). Peronism in Chile. *The Hispanic American Historical Review*, 47(1), 38-49.
- Cáceres, G. (2002). *La suburbanización en Chile: procesos y experiencias en la formación del Gran Valparaíso*. Santiago.
- Casellas, A. (2005). Aproximaciones teóricas para el análisis de la transformación urbana. Urban Regime analysis en el contexto europeo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*(46), 139-147.
- Castagneto, P. (2010). *Una historia de Viña del Mar: La hija de los rieles*. Santiago, Chile: RIL Editores.
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista EURE*, 3(7), 9-35.
- CIA. (1953). *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, The American Republics*. Department of State. United State of America, National Intelligence. Washington: Office of the Historian.
- CISMO. (2014). *Documental Gómez Carreño*. Obtenido de Centro de Investigación Social Multidisciplinario Viña del Mar: <https://www.youtube.com/watch?v=sSeA9Q4T9Ms>
- Confederación de Sindicatos Obreros. (Marzo de 1952). La Confederación en reunión internacional. *La Confederación*.
- CRAV. (1937). *CRAV, 50 años*. Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar. Valparaíso: Impresión El Universo.



- CRAV. (1960). *Memoria Anual 1959*. Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar. Viña del Mar: CRAV.
- CRAV. (1963). *Cómo resuelve una industria el problema habitacional*. Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar. Viña del Mar: Lord Cochrane.
- Crispiani, A. (2011). *Objetos para transformar el mundo*. Buenos Aires: Ediciones ARQ.
- Cruz, A. (1953). *Estudio urbanístico para una población obrera en Achupallas*. Valparaíso: UCV.
- Dávila, F. (Agosto de 2013). La CGT y las relaciones internacionales en el gobierno peronista (1945-1955), la Central Internacional de Trabajadores de la Tercera Posición. *Revista "Escenarios para un nuevo Contrato Social"*, 11(28).
- De Larrañaga, M., & Petrina, A. (1986). Allá lejos y hace tiempo: La vivienda de un Proyecto Nacional. *Arquitectura y Comunidad Nacional. Historia Argentina de la vivienda de interés social 1943/1955 (1ª parte)*.
- Del Pilar, D. (Segundo Semestre de 2009). Propaganda Política y Relaciones Interregionales. Chile y Argentina durante las presidencias de Ibañez y Perón. *Estudios Latinoamericanos*, 1(2), 3-21.
- De Mattos, C. (1989). Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. *Revista EURE*, XVI(47), 61-90.
- Diario La Unión. (3 de Noviembre de 1952). Problemas y Soluciones Urbanísticas de V. del Mar. *Diario La Unión*, págs. 12-13.
- Diario La Unión de Valparaíso. (2 de Febrero de 1953). Estados Unidos ayudará a trabajadores de Viña en el proyecto de Achupallas. *La Unión de Valparaíso*, pág. 6.
- Diario La Unión de Valparaíso. (9 de Febrero de 1953). Una ciudad se levantará en Achupallas. *La Unión de Valparaíso*, pág. 10.
- Duarte, P. (2008). *El impacto social-urbano de la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar, desde sus inicios en 1873 hasta su cese de funciones en 1981*. Viña del Mar.
- Duhart, E. (Julio de 1994). Duhart. (F. Perez, & P. Urrejola, Entrevistadores)
- Duran, S. (Agosto de 1964). Vivienda: Criterios y Sistemas. *Temas del BID, Año 1(2)*.
- Edwards, J. (23 de Junio de 1956). El problema permanente de Chile. *Zig-zag*, 32.
- Equipo Macrozona Central CIDU. (1972). Síntesis del estudio "Región Central de Chile: Perspectivas de desarrollo". *Revista Eure*, 2(6), 8-30.
- Elkin, S. (1987). *City and Regime in the American Republic*. University of Chicago Press.
- Espinoza, E. (31 de Marzo de 1965). Los daños ocultos. *Revista Ercilla*(1.558).



- Fuentes, P., & Pérez, L. (1er semestre de 2012). Formación del Concepción metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno. *Revista Atenea*, 505, 33-78.
- General Services Administration . (1973). *Records of the Office of Inter-American Affairs*. (E. D. Anthony, Ed.) Washington, Estados Unidos: National Services and Record Service.
- Gössel, P., & Leuthäuser, G. (2005). *Architecture in the 20th century*. Colonia, Alemania: Taschen.
- González, R. (10 de Diciembre de 1955). En la Huella de Perón: El Justicialismo mina sindicatos chilenos. *El Debate*, pág. 3.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Healey, M. (2011). *El Peronismo entre las ruinas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Herrera, F. (1962). *Política y acción del BID*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington: BID.
- Herrera, F. (1968). *Nueve años de labor*. Banco Interamericano de Desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington: BID.
- Heurkens, E. (2012). *Private Sector-led Urban Development Projects. Management, Partnerships & Effects in Netherlands and the UK*. Obtenido de Delft University:
blob:<http://repository.tudelft.nl/cfd64966-3ba5-49bc-b07f-11155e957fe8>
- Hurtado, J. (12 de marzo de 2006). Cuando en Viña crujió el modelo. *El Mercurio de Valparaíso*.
- INE. (1952). *XII Censo General de Población y I de Vivienda*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadísticas: http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1952.pdf
- Instituto Nacional Juan Domingo Perón. (2013). Segundo Plan Quinquenal. Capítulo Vivienda. VIII.
- La Confederación. (7 de Agosto de 1955). Urbanización Las Achupallas no es utopía: Es un proyecto estudiado y recomendado por técnicos. *La Unión*, pág. 14.
- La Confederación. (1959). *Plan Achupallas*. Confederación de Sindicatos Obreros. Viña del Mar: La Confederación.
- Lanza, C., & Urrutia, R. (1993). *Catástrofes en Chile. 1541-1992*. Santiago de Chile: Editorial La Noria.
- Larraín G.M., S. (1945). Carta de Sergio Larraín G.M., arquitecto y profesor de la Universidad Católica, dirigida al coordinador de asuntos Interamericanos. *Revista Universitaria*, XXX(2), 37-48.
- Le Corbusier, & Sert, J. (1942). *Carta de Atenas*.
- Leyva, S. (2012). El giro político-cultural en los estudios del poder urbano. *Revista Co-herencia*, 9(16), 215-246.
- Lira, R. (1992). Modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973. *Proposiciones*, 27. Obtenido de Sur Corporación:
<http://www.surcorporacion.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3222&doc=&lib=N&r>



ev=N&art=Y&doc1=N&vid=N&autor=Lira,%20R%F3binson%20&coleccion=&tipo=ALLa
nho=2015&nunico=15000027

- López, G. (1988). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. Ciudad de México, México: Fondo de la Cultura Económica.
- Martínez-Corbella, C. (2001). *La vivienda de interés social. Conceptos y características de un nuevo tipo de arquitectura*. Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.
- Mech, A. (2013). *Arquitectura de Estado de la Revolución Peronista. Infraestructura, vivienda y habitar en el decenio 1946-1955. Planes y materializaciones a través del eje Buenos Aires-Ezeiza*. Obtenido de 1ª Jornada de Investigadores en Formación. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA: http://jif-fadu.org/actas-on-line/pdfs/mesa_4_1/mech_jif_ponencia.pdf
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2004). *Documentos de Trabajo*. Obtenido de Ministerio de Vivienda y Urbanismo:
http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?gblb_cod_nodo=20070411164518&hdd_nom_archivo=capitulo%204.pdf
- Municipalidad de Viña del Mar. (2004). *Tomas de terreno en Viña del Mar: Los poblantes del siglo XXI. Cuatro ensayos para comprenderlo*. Viña del Mar, Valparaíso, Chile: Gráfica Nacional.
- Neira, E. (1970). El Desarrollo Urbano. En BID, A. Calvo, & L. Tomassini (Edits.), *Una década de lucha por América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Organización Mundial del Trabajo. (1954). *Memoria del Director General. Trigésima séptima Conferencia Internacional del Trabajo*. Organización Mundial del Trabajo. Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (1964). *Las Cooperativas de Vivienda*. Naciones Unidas, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Panella, C. (1996). *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Vinciguerra.
- Sabatini, F., & Soler, F. (abril de 1995). Paradoja de la planificación urbana en Chile. *Revista EURE*, XXI(62), 61-73.
- Sagredo, F., & Carbonetti, H. (2003). *Elementos clave y perspectivas prácticas en gestión urbana*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Salazar, C. (3 de Enero de 2016). *Hacia el siglo de tristezas, esperanzas y alegrías del ex Sanatorio San José de Maipo*. Obtenido de Urbatorium. Crónicas y apuntes de exploración urbana de un chileno viajando por la metrópoli.: <http://urbatorium.blogspot.cl/2016/01/hacia-el-siglo-de-tristezas-esperanzas.html>
- Salomó, J. (18 de Mayo de 2016). Salomó. (J. Contreras, Entrevistador)
- Sennet, R. (Agosto de 2007). Una ciudad flexible de extraños. *Revista ARQ: Espacios de Trabajo*(66), 19-23.
- Sindicato de Refineros CRAV. (Octubre de 1962). Nuestro sindicato. *Revista Cravito*, 1(1).



- Sindicato de Refineros de CRAV. (Mayo-Junio de 1963). Política exterior de CRAV. *Revista Cravito*.
- Stone, C. (1989). *Regime Politics: Governing Atlanta 1946-1988*. University Press of Kansas.
- Urriza, M. (1988). *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa.
- Vieira, A. L. (summer de 1998). The Institute of Inter-American affairs and its health policies in Brazil during World War II. *Presidential Studies Quarterly*, 28(3), 523-534.
- Vildósola, L. (1995). *A los 14 años mi papá ya sentía que era un hombre. El sujeto popular de Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX*.
- Vildósola, L. (1999). *Acbupallas: Historia de muchas manos*. Valparaíso, Chile: Artes Gráficas.